

El libro de Jeremías

¹ Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín.

² La palabra de Yahvé* le llegó en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.

³ También le llegó en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del undécimo año de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, cuando Jerusalén fue llevada cautiva en el quinto mes.

⁴ Vino, pues, la palabra de Yahvé a mí, diciendo:

⁵ “Antes de que te formase en el vientre, te conocí.

Antes de que nacieses, te santifiqué.

Te he puesto por profeta a las naciones”.

⁶ Y yo dije: “¡Ah, Señor† Yahvé! He aquí‡ que no sé hablar, pues soy un muchacho”.

⁷ Pero Yahvé me dijo: “No digas: ‘Soy un muchacho’; porque irás a dondequiera que yo te envíe, y dirás todo lo que yo te mande.

⁸ No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte”, dice Yahvé.

* **1:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras versiones. † **1:6** La palabra traducida como “Señor” es “Adonai”. ‡ **1:6** “He aquí”, del hebreo “הִנֵּנִי”, significa mirar, fijarse o contemplar; se utiliza a menudo como interjección.

⁹ Entonces Yahvé extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahvé: “He aquí que he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰ Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para arruinar, para edificar y para plantar”.

¹¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: “¿Qué ves tú, Jeremías?”

Dije: “Veo una vara de almendro”.

¹² Y me dijo Yahvé: “Bien has visto; porque yo velo sobre mi palabra para ponerla por obra”.

¹³ Vino a mí la palabra de Yahvé por segunda vez, diciendo: “¿Qué ves tú?”

Dije: “Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte”.

¹⁴ Me dijo Yahvé: “Del norte se desatará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

¹⁵ Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte — dice Yahvé —. Vendrán, y pondrá cada uno su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y frente a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶ Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me abandonaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

¹⁷ Tú, pues, cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que te mande. No te amedrentes delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

¹⁸ Porque he aquí que yo te he puesto hoy como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra.

¹⁹ Pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo — dice Yahvé — para librarte”.

2

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

² “Ve y proclama a los oídos de Jerusalén, diciendo: ‘Así dice Yahvé:

“Recuerdo en favor tuyo la lealtad de tu juventud,

el amor de tu desposorio,
cómo me seguiste en el desierto,
en tierra no sembrada.

³ Israel era santidad para Yahvé,
las primicias de su cosecha.

Todos los que lo devoraban eran culpables;
el mal venía sobre ellos”, dice Yahvé”.

⁴ ¡Escuchad la palabra de Yahvé, casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel!

⁵ Así dice Yahvé:
“¿Qué injusticia hallaron vuestros padres en mí,
para que se alejaran de mí,
y se fueran tras la vanidad
y se hicieran ellos mismos vanos?

⁶ No dijeron: ‘¿Dónde está Yahvé, que nos hizo
subir de la tierra de Egipto,
que nos condujo por el desierto,
por tierra de páramos y de fosas,

por tierra de sequedal y de sombra de muerte,
por tierra por la cual no pasó varón,
ni en ella habitó hombre alguno?'.
7 Y os introduje en tierra de abundancia,
para que comieseis sus frutos y sus bienes;
pero entrasteis y contaminasteis mi tierra,
e hicisteis de mi heredad una abominación.

8 Los sacerdotes no dijeron: '¿Dónde está Yahvé?',
y los que manejaban la ley no me conocieron.

Los pastores también se rebelaron contra mí,
y los profetas profetizaron por Baal,
y anduvieron tras lo que de nada aprovecha.

9 "Por tanto, pleitearé aún con vosotros", dice Yahvé,
"y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Pues pasad a las costas de Quitim y ved;
enviad a Cedar y considerad con diligencia,
y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.

11 ¿Ha cambiado alguna nación sus dioses,
aunque ellos no son dioses?
Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria
por lo que no aprovecha.

12 "Espantaos, cielos, sobre esto,
y horrorizaos;
quedad totalmente desolados", dice Yahvé.

13 "Porque dos males ha hecho mi pueblo:
me abandonaron a mí, fuente de agua viva,
y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas
que no retienen el agua.

14 ¿Es Israel un siervo?

- ¿Es un esclavo de nacimiento?
 ¿Por qué, pues, ha venido a ser presa?
- 15 Los cachorros del león rugieron contra él,
 alzaron su voz;
 asolaron su tierra,
 y sus ciudades han sido quemadas hasta
 quedar sin morador.
- 16 Incluso los hijos de Menfis y de Tafnes te han
 quebrantado la coronilla.
- 17 “¿No te acarreaste esto a ti mismo,
 por haber abandonado a Yahvé tu Dios,*
 cuando él te conducía por el camino?”
- 18 Y ahora, ¿qué tienes tú que ver con el camino
 de Egipto para beber las aguas del Sijor?
 ¿Y qué tienes tú que ver con el camino de
 Asiria para beber las aguas del Río?†
- 19 “Tu propia maldad te castigará,
 y tus apostasías te condenarán.
 Sabe, pues, y ve que es cosa mala y amarga
 el haber abandonado tú a Yahvé tu Dios,
 y el no tener mi temor en ti”, dice el Señor,
 Yahvé de los Ejércitos.
- 20 “Porque hace mucho que rompí tu yugo
 y rompí tus coyundas,
 y dijiste: ‘No serviré’.
 Porque sobre todo collado alto y debajo de
 todo árbol frondoso
 te echabas tú como una ramera.
- 21 Yo te planté como vid noble,
 simiente verdadera toda ella;

* **2:17** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **2:18** Es decir, el río Éufrates.

- ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento
degenerado de vid extraña?
- 22 Aunque te laves con lejía,
y amontones jabón sobre ti,
la mancha de tu iniquidad está delante de
mí”, dice el Señor Yahvé.
- 23 “¿Cómo puedes decir: ‘No soy inmunda,
nunca anduve tras los baales’?
Mira tus pasos en el valle,
reconoce lo que has hecho,
dromedaria ligera que cruza sus caminos;
24 asna montés acostumbrada al desierto, que
olfatea el viento en su ardor.
De su celo, ¿quién la podrá retraer?
Todos los que la busquen no tendrán que
cansarse; en su mes la hallarán.
- 25 “Guarda tus pies de andar descalzos
y tu garganta de la sed.
Pero dijiste: ‘No hay remedio;
no, porque he amado a extraños
y tras ellos he de ir’.
- 26 Como se avergüenza el ladrón cuando es
sorprendido,
así se avergonzará la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes
y sus profetas,
- 27 que dicen al leño: ‘Mi padre eres tú’,
y a la piedra: ‘Tú me has engendrado’.
Porque me han vuelto la espalda
y no el rostro;
pero en el tiempo de su calamidad dicen:
‘¡Levántate y sálvanos!’.
- 28 “¿Y dónde están tus dioses que para ti hiciste?

- ¡Que se levanten ellos, a ver si pueden
salvarte en el tiempo de tu aflicción!
Porque según el número de tus ciudades son
tus dioses, oh Judá.
- 29 “¿Por qué altercáis conmigo?
Todos vosotros os habéis rebelado contra
mí”, dice Yahvé.
- 30 “En vano he azotado a vuestros hijos;
no han recibido corrección.
Vuestra propia espada devoró a vuestros
profetas
como león destrozador.
- 31 ¡Oh generación!, atended vosotros a la palabra
de Yahvé.
¿He sido yo un desierto para Israel,
o tierra de tinieblas?
¿Por qué dice mi pueblo: ‘Somos libres,
no vendremos más a ti’?
- 32 “¿Se olvida la virgen de sus atavíos,
o la desposada de su gala?
Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por
días innumerables.
- 33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar
amor!
Así, aun a las malvadas enseñaste tus
caminos.
- 34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las
almas de los pobres inocentes.
No los hallaste en pleno robo,
sino que la sangre está sobre todas estas
cosas.
- 35 “Y todavía dices: ‘Soy inocente,
de cierto su ira se apartó de mí’.
He aquí, yo entraré en juicio contigo,
porque dijiste: ‘No he pecado’.

- ³⁶ ¿Por qué te apresuras tanto para cambiar tus caminos?
También de Egipto serás avergonzada,
como fuiste avergonzada de Asiria.
- ³⁷ También de allí saldrás con las manos sobre tu cabeza,
porque Yahvé rechazó a aquellos en quienes confías,
y no prosperarás con ellos”.

3

¹ “Dicen: “Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre, ¿volverá él a ella? ¿No estaría esa tierra totalmente contaminada? Pues tú has fornicado con muchos amantes; ¡pero vuelve a mí!”, dice Yahvé.

² “¡Levanta tus ojos a las alturas yermas y mira! ¿Dónde no te has entregado? Te sentabas a esperarlos junto al camino, como un árabe en el desierto. Has contaminado la tierra con tu ramería y con tu maldad.

³ Por eso las lluvias han sido retenidas y no ha habido lluvia tardía; sin embargo, has tenido frente de ramera y no quisiste avergonzarte.

⁴ ¿No me gritarás desde ahora: ‘Padre mío, tú eres el guía de mi juventud’?

⁵ “ ‘¿Guardará su ira para siempre? ¿La mantendrá hasta el fin?’. He aquí que has hablado y has hecho cosas malas, y te has salido con la tuya”.

⁶ Además, Yahvé me dijo en los días del rey Josías: “¿Has visto lo que ha hecho la rebelde

Israel? Se ha subido a todo monte alto y a todo árbol frondoso, y allí ha fornicado.

⁷ Después de haber hecho todas estas cosas, dije: ‘Volverá a mí’; pero no volvió, y su hermana traidora, Judá, lo vio.

⁸ Vi que, por esta misma causa, la rebelde Israel había cometido adulterio, y yo la había repudiado dándole carta de divorcio; pero la traicionera Judá, su hermana, no tuvo temor, sino que también fue y se hizo ramera.

⁹ Y sucedió que por la ligereza de su ramería, la tierra fue contaminada, y ella cometió adulterio con la piedra y con el leño.

¹⁰ Pero con todo esto, su hermana traidora, Judá, no se ha vuelto a mí de todo corazón, sino sólo en apariencia”, dice Yahvé.

¹¹ Y me dijo Yahvé: “La infiel Israel se ha mostrado más justa que la traicionera Judá.

¹² Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: ‘Vuelve, oh rebelde Israel’, dice Yahvé; ‘no haré caer mi ira sobre vosotros, porque soy misericordioso’, dice Yahvé. ‘No guardaré el enojo para siempre.

¹³ Solo reconoce tu iniquidad, que contra Yahvé tu Dios te has rebelado, y tus caminos has repartido a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no habéis obedecido mi voz’ ”, dice Yahvé.

¹⁴ “Volved, hijos descarriados — dice Yahvé —, porque yo soy vuestro señor. Os tomaré, uno de una ciudad y dos de una familia, y os introduciré en Sión.

¹⁵ Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

¹⁶ Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos días — dice Yahvé —, no se dirá más: ‘¡El arca de la alianza de Yahvé!’’. No vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷ En aquel tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono de Yahvé’; y todas las naciones se reunirán en ella, al nombre de Yahvé en Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

¹⁸ En aquellos días la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que di en heredad a vuestros padres.

¹⁹ “Yo dije: ‘¡Cómo os pondría entre los hijos y os daría la tierra deseable, la rica heredad de las naciones!’.

²⁰ “Pero como la mujer traiciona a su compañero, así me habéis traicionado vosotros, casa de Israel”, dice Yahvé.

²¹ Voz fue oída sobre las alturas yermas, llanto y ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, se han olvidado de Yahvé su Dios.

²² “Volved, hijos descarriados, y sanaré vuestra rebelión”.

“He aquí que venimos a ti, porque tú eres Yahvé nuestro Dios.

²³ Ciertamente vana es la esperanza en los collados y el bullicio de los montes; ciertamente en Yahvé nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴ Lo vergonzoso devoró el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud: sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵ Yaceremos en nuestra vergüenza, y nuestra confusión nos cubrirá; porque pecamos contra Yahvé nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta este día, y no hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro Dios”.

4

¹ “Si te volvieres, oh Israel — dice Yahvé —, si te volvieres a mí y quitares tus abominaciones de mi presencia, no serás removido.

² Y jurarás: ‘Vive Yahvé’, en verdad, en juicio y en justicia; y las naciones se bendecirán en él, y en él se gloriarán”.

³ Porque así dice Yahvé a los varones de Judá y de Jerusalén: “Romped vuestro barbecho y no sembréis entre espinos.

⁴ Circuncidaos a Yahvé, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda de modo que no haya quien la apague, a causa de la maldad de vuestras obras.

⁵ Proclamad en Judá y haced que se oiga en Jerusalén, y decid: ‘¡Tocad la trompeta en la tierra!’. Clamad en alta voz y decid: ‘¡Reuníos! Entremos en las ciudades fortificadas’.

⁶ Alzad estandarte hacia Sión; haced que se pongan a salvo y no os detengáis; porque yo hago venir del norte el mal y una gran destrucción”.

⁷ El león ha subido de su espesura, y el destructor de naciones está en marcha; ha salido de su lugar para dejar tu tierra desolada; tus ciudades serán asoladas hasta quedar sin morador.

⁸ Por esto, vestíos de cilicio, lamentad y aullad; porque el ardor de la ira de Yahvé no se ha apartado de nosotros.

⁹ “Y sucederá en aquel día — dice Yahvé — que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes; los sacerdotes estarán atónitos y se maravillarán los profetas”.

¹⁰ Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! Verdaderamente has engañado en gran manera a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: ‘Paz tendréis’, cuando la espada ha llegado hasta el alma”.

¹¹ En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: “Viento solano de las alturas yermas del desierto viene hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar.

¹² Un viento más impetuoso que este vendrá a mi servicio. Y ahora yo también pronunciaré mis juicios contra ellos”.

¹³ He aquí que subirá como nube, y sus carros serán como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos arruinados!

¹⁴ Lava tu corazón de la maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti tus malos pensamientos?

¹⁵ Porque una voz anuncia desde Dan y publica el mal desde los montes de Efraín.

16 “Decid a las naciones: ‘He aquí’; haced oír contra Jerusalén: ‘Vienen sitiadores de tierra lejana, y darán su voz contra las ciudades de Judá’.

17 Como guardas de campo están en derredor de ella, porque contra mí se rebeló”, dice Yahvé.

18 “Tu camino y tus obras te acarrearón esto; esta es tu maldad, por lo cual es amarga, pues llega hasta tu corazón”.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me duelen las fibras de mi corazón! Mi corazón se conmueve dentro de mí; no callaré, porque sonido de trompeta has oído, alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es devastada. De repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo he de ver el estandarte y oír el sonido de la trompeta?

22 “Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos insensatos y carecen de entendimiento; sabios son para hacer el mal, pero para hacer el bien no tienen conocimiento”.

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron conmovidos.

25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí que el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas ante la presencia de Yahvé, ante el ardor de su ira.

²⁷ Porque así dijo Yahvé: “Toda la tierra será assolada; pero no haré de ella una destrucción completa.

²⁸ Por esto se luterá la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque yo hablé, lo pensé, y no me arrepentí ni desistiré de ello”.

²⁹ Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; se metieron en las espesuras y subieron a los peñascos. Todas las ciudades fueron abandonadas y no quedó en ellas hombre alguno.

³⁰ Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menosprecian tus amantes, buscan tu vida.

³¹ Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que jadea y extiende sus manos, diciendo: “¡Ay de mí ahora! que mi alma desmaya ante los asesinos”.

5

¹ “Corred de una parte a otra por las calles de Jerusalén; ved ahora, sabed y buscad en sus plazas si halláis un solo hombre, si hay alguien que actúe con justicia, que busque la verdad; y yo la perdonaré.

² Aunque digan: ‘Vive Yahvé’, ciertamente en falso juran”.

³ Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus

rostros más que la roca, no quisieron convertirse.

⁴ Pero yo dije: “Ciertamente estos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Yahvé, ni el juicio de su Dios.

⁵ Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Yahvé y el juicio de su Dios”. Pero estos también, de común acuerdo, rompieron el yugo y rompieron las coyundas.

⁶ Por tanto, el león de la selva los matará, el lobo del desierto los destruirá, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será despedazado; porque sus rebeliones se han multiplicado y sus apostasías se han aumentado.

⁷ “¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron y juraron por lo que no es dios. Los sacié, y adulteraron, y en casas de rameras se juntaron en tropel.

⁸ Como caballos bien cebados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

⁹ ¿No he de castigar esto? — dice Yahvé —. ¿De una nación como esta no se vengará mi alma?

¹⁰ “Subid a sus muros y destruid, mas no hagáis destrucción completa; quitad sus vástagos, porque no son de Yahvé.

¹¹ Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá — dice Yahvé —.

¹² Negaron a Yahvé y dijeron: ‘Él no existe; no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre.

13 Los profetas serán como viento, porque la palabra no está en ellos; que se haga así con ellos’ ”.

14 Por tanto, así dice Yahvé, Dios de los Ejércitos: “Por haber hablado esta palabra, he aquí que yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel — dice Yahvé —; es nación robusta, nación antigua, nación cuya lengua ignoras y no entenderás lo que hable.

16 Su aljaba es como sepulcro abierto; todos ellos son valientes.

17 Y comerá tu cosecha y tu pan, que habían de comer tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus vides y tus higueras, y a espada arruinará tus ciudades fortificadas en que confías.

18 “Sin embargo, en aquellos días — dice Yahvé — no os destruiré del todo.

19 Y cuando digáis: ‘¿Por qué Yahvé nuestro Dios nos hizo todas estas cosas?’, entonces les dirás: ‘De la manera que me abandonasteis a mí y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena’.

20 “Anunciad esto en la casa de Jacob y haced que se oiga en Judá, diciendo:

21 ‘Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tenéis ojos y no veis, que tenéis oídos y no oís:

22 ¿A mí no me temeréis? — dice Yahvé —. ¿No temblaréis ante mi presencia, yo que puse la arena por límite al mar, por ordenación eterna la

cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no la pasarán’.

²³ “Pero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

²⁴ Y no dijeron en su corazón: ‘Temamos ahora a Yahvé Dios nuestro, que da la lluvia temprana y la tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos señalados de la siega’.

²⁵ “Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

²⁶ Porque se hallaron en mi pueblo hombres malvados; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷ Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸ Engordaron y brillan, y sobrepasaron los hechos del malvado; no juzgaron la causa, la causa del huérfano, para que prosperase, ni defendieron el derecho de los pobres.

²⁹ “¿No he de castigar esto? — dice Yahvé —. ¿De una nación como esta no se vengará mi alma?

³⁰ “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

³¹ los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues haréis al fin de ello?”.

6

¹ “¡Huid para ponerlos a salvo, hijos de

Benjamín, de en medio de Jerusalén! Tocad la trompeta en Tecoa y alzad señal en Bet-Haquerem, porque del norte se asoma el mal y una gran destrucción.

² Destruiré a la hermosa y delicada hija de Sión.

³ Pastores con sus rebaños vendrán a ella; contra ella plantarán sus tiendas en derredor; cada uno apacentará en su lugar”.

⁴ “¡Preparad la guerra contra ella! ¡Levantaos! Subamos al mediodía. ¡Ay de nosotros!, porque el día declina, porque las sombras de la tarde se han extendido.

⁵ ¡Levantaos! Subamos de noche y destruyamos sus palacios”.

⁶ Porque así dijo Yahvé de los Ejércitos: “Cortad árboles y levantad terraplén contra Jerusalén. Esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de opresión.

⁷ Como el pozo brota sus aguas, así ella brota su maldad. Violencia y destrucción se oyen en ella; ante mí hay continuamente enfermedades y heridas.

⁸ Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra no habitada”.

⁹ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Rebuscarán como a una vid el resto de Israel. Vuelve tu mano, como el vendimiador, a los cestos”.

¹⁰ ¿A quién hablaré y amonestaré para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos y no pueden escuchar. He aquí que la palabra de

Yahvé les es cosa de oprobio; no tienen en ella deleite.

¹¹ Por tanto, estoy lleno de la ira de Yahvé; estoy cansado de contenerla.

“Viértela sobre los niños en la calle,
y sobre la reunión de los jóvenes
juntamente;

porque el marido con la mujer serán apresados,
el anciano con el que está lleno de días.

¹² Sus casas serán traspasadas a otros,
sus campos y sus mujeres juntamente;
porque extenderé mi mano sobre los moradores
de la tierra — dice Yahvé —.

¹³ Porque desde el más pequeño de ellos hasta el
más grande, cada uno sigue la codicia;
y desde el profeta hasta el sacerdote, todos
actúan con engaño.

¹⁴ Curan la herida de mi pueblo con ligereza,
diciendo: ‘¡Paz, paz!’, y no hay paz.

¹⁵ ¿Se han avergonzado de haber cometido
abominación?
Ciertamente no se han avergonzado, ni aun
saben qué es sonrojarse.

Por tanto, caerán entre los que caigan;
cuando los visite, serán abatidos”, dice
Yahvé.

¹⁶ Así dice Yahvé: “Paraos en los caminos y
mirad, y preguntad por las sendas antiguas:
‘¿Cuál es el buen camino?’. Y andad por él, y
hallaréis descanso para vuestra alma”. Mas ellos
dijeron: ‘No andaremos’.

17 “Puse también sobre vosotros atalayas que dijese: ‘Atended al sonido de la trompeta’ ”. Mas ellos dijeron: ‘No atenderemos’.

18 “Por tanto, oíd, naciones, y conoced, oh congregación, lo que hay entre ellos.

19 Oye, tierra: He aquí yo traigo sobre este pueblo el mal, el fruto de sus pensamientos; porque no atendieron a mis palabras, y desecharon mi ley.

20 ¿Para qué viene a mí este incienso de Sabá, y la caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan”.

21 Por tanto, así dice Yahvé: “He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y en ellos tropezarán los padres y los hijos juntamente; el vecino y su amigo perecerán”.

22 Así dice Yahvé: “He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

23 Arco y lanza manejarán; son crueles y no tendrán misericordia. Su estruendo brama como el mar, y montan a caballo; cada uno está dispuesto como hombre de guerra contra ti, oh hija de Sión”.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer de parto.

25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio y revuélcate en ceniza; pon luto como por hijo

único, llanto de amargura; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.

²⁷ “Por probador de metales te he puesto en mi pueblo, por fortaleza, para que conozcas y examines el camino de ellos.

²⁸ Todos ellos son rebeldes obstinados, andan calumniando; son bronce e hierro; todos ellos son corruptores.

²⁹ Sopló el fuelle, el plomo ha sido consumido por el fuego; en vano fundió el fundidor, pues los malvados no han sido arrancados.

³⁰ Plata desechada los llamarán, porque Yahvé los desechó”.

7

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:

² “Ponte a la puerta de la casa de Yahvé y proclama allí esta palabra, y di: ‘Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé’ ”.

³ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “Enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré habitar en este lugar.

⁴ No confiéis en palabras mentirosas, diciendo: ‘Templo de Yahvé, templo de Yahvé, templo de Yahvé es este’.

⁵ Porque si enmendáis fielmente vuestros caminos y vuestras obras, si practicáis verdaderamente la justicia entre el hombre y su prójimo,

⁶ y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis en este lugar la sangre

inocente, ni andáis en pos de dioses ajenos para vuestro mal,

⁷ entonces os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

⁸ He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹ ¿Hurtaréis, mataréis, cometeréis adulterio, juraréis en falso, quemaréis incienso a Baal y andaréis tras dioses extraños que no conocisteis,

¹⁰ y luego vendréis y os presentaréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: 'Librados somos', para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹ ¿Es ante vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre una cueva de ladrones? He aquí que yo también lo veo", dice Yahvé.

¹² "Id ahora a mi lugar en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Ahora pues, por cuanto habéis hecho todas estas obras — dice Yahvé —, y os hablé desde temprano y sin cesar, pero no oísteis; y os llamé, mas no respondisteis;

¹⁴ haré también con esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo.

¹⁵ Y os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la simiente* de Efraín.

¹⁶ "Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me

* 7:15 O bien, semilla.

ruegues; porque no te oiré.

¹⁷ ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁸ Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

¹⁹ ¿Me provocan ellos a ira? — dice Yahvé —. ¿No se provocan más bien a sí mismos, para confusión de sus propios rostros?”.

²⁰ Por tanto, así dice el Señor Yahvé: “He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderá y no se apagará”.

²¹ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed la carne.

²² Porque no hablé yo con vuestros padres, ni les mandé el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de sacrificios.

²³ Mas esto les mandé, diciendo: ‘Escuchad mi voz, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien’.

²⁴ Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes bien, caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante.

²⁵ Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os envié a todos los

profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar.

²⁶ Pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

²⁷ "Les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

²⁸ Les dirás, por tanto: 'Esta es la nación que no escuchó la voz de Yahvé su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada'.

²⁹ Córdate el cabello y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas yermas; porque Yahvé ha desechado y abandonado a la generación objeto de su ira.

³⁰ "Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos — dice Yahvé —. Pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, profanándola.

³¹ Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no mandé, ni pasó por mi pensamiento.

³² Por tanto, he aquí vienen días — dice Yahvé — en que no se diga más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet por no haber otro lugar.

³³ Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

³⁴ Y haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de

alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada”.

8

¹ “En aquel tiempo — dice Yahvé — sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén.

² Y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes caminaron, a quienes buscaron y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

³ Y elegiré la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta malvada familia, en todos los lugares a donde yo los arrojé”, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁴ “Les dirás asimismo: ‘Así dice Yahvé:
“¿El que cae no se levanta?

¿El que se desvía no vuelve al camino?

⁵ ¿Por qué, pues, este pueblo de Jerusalén se ha rebelado con rebeldía perpetua?

Abrazaron el engaño,
y no han querido volverse.

⁶ Escuché y oí; no hablan rectamente.

No hay hombre que se arrepienta de su mal,
diciendo: “¿Qué he hecho?”.

Cada cual se volvió a su carrera,
como caballo que arremete con ímpetu en la batalla.

⁷ Aun la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos,

y la tórtola, la golondrina y la grulla guardan
el tiempo de su venida;
pero mi pueblo no conoce el juicio de Yahvé.

8 “¿Cómo decís: “Nosotros somos sabios, y la ley
de Yahvé está con nosotros”?

Ciertamente la ha cambiado en mentira el
estilete mentiroso de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron,
se espantaron y fueron prendidos.

He aquí que desecharon la palabra de Yahvé;
¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto, daré a otros sus mujeres,
y sus campos a quienes los conquisten;
porque desde el más pequeño hasta el más
grande, cada uno sigue la codicia;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos
actúan con engaño.

11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo
con liviandad, diciendo:

“¡Paz, paz!”, y no hay paz.

12 ¿Se han avergonzado de haber cometido
abominación?

Ciertamente no se han avergonzado,
ni aun saben qué es sonrojarse;
caerán, por tanto, entre los que caigan;
cuando los visite, caerán”, dice Yahvé.

13 “Los cortaré del todo, dice Yahvé.

No habrá uvas en la vid,
ni higos en la higuera,
y se marchitará la hoja;

y lo que les he dado,
les será quitado’ ”.

- 14 “¿Por qué nos estamos sentados?
¡Reuníos!
Entremos en las ciudades fortificadas y
perezquamos allí;
porque Yahvé nuestro Dios nos ha hecho
perecer,
y nos ha dado a beber agua de hiel,
porque pecamos contra Yahvé.
- 15 Esperamos paz, y no hubo bien;
tiempo de salud, y he aquí turbación.
- 16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos;
al sonido de los relinchos de sus corceles
tembló toda la tierra;
pues vinieron y devoraron la tierra y su
abundancia,
la ciudad y los moradores de ella”.
- 17 “Porque he aquí que yo envío sobre vosotros
serpientes,
basiliscos contra los cuales no hay
encantamiento,
y os morderán”, dice Yahvé.
- 18 ¡A causa de mi dolor, busco consuelo!
Mi corazón desfallece en mí.
- 19 He aquí la voz del clamor de la hija de mi
pueblo desde tierra lejana:
“¿No está Yahvé en Sión?
¿No está su Rey en ella?”.
- “¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes
talladas,
con vanidades ajenas?”.
- 20 “Pasó la siega,
terminó el verano,

y nosotros no hemos sido salvos”.

- 21 Quebrantado estoy por el quebranto de la hija
de mi pueblo;
entenebrecido estoy,
el espanto se ha apoderado de mí.
- 22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí médico?
¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de
mi pueblo?

9

- 1 ¡Oh, si mi cabeza se hiciese agua,
y mis ojos manantial de lágrimas,
para que llorase día y noche
por los muertos de la hija de mi pueblo!
- 2 ¡Quién me diese en el desierto
una posada de caminantes,
para que dejase a mi pueblo
y me apartase de ellos!
Porque todos ellos son adúlteros,
congregación de traidores.
- 3 “Tensaron su lengua como un arco para la
mentira;
se fortalecieron en la tierra, pero no para la
verdad;
porque de mal en mal procedieron,
y a mí no me conocieron”, dice Yahvé.
- 4 “Guardaos cada uno de su prójimo,
y en ningún hermano confiéis;
porque todo hermano suplanta con engaño,
y todo prójimo anda calumniando.
- 5 Cada uno engaña a su compañero,

y no dicen la verdad;
enseñaron su lengua a hablar mentira,
se afanan por cometer iniquidad.

⁶ Tu morada está en medio del engaño;
por causa del engaño no quisieron
conocerme”, dice Yahvé.

⁷ Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos:
“He aquí que yo los fundiré y los probaré;
porque ¿qué más he de hacer por la hija de
mi pueblo?

⁸ Saeta mortífera es la lengua de ellos; engaño
habla.

Con su boca habla paz con su prójimo,
pero en su interior le pone acechancia.

⁹ ¿No los he de castigar por estas cosas? — dice
Yahvé —.

¿De una nación como esta no se vengará mi
alma?

¹⁰ Por los montes levantaré lloro y lamentación,
y llanto por los pastizales del desierto;
porque han sido incendiados hasta no quedar
quien pase por ellos,
ni se oye ya bramido de ganado;
desde las aves del cielo hasta las bestias,
todas huyeron y se fueron.

¹¹ “Reduciré a Jerusalén a montones de ruinas,
a morada de chacales;
y asolaré las ciudades de Judá
hasta que queden sin morador”.

¹² ¿Quién es hombre sabio que entienda esto?
¿Y a quién habló la boca de Yahvé, para que
pueda declararlo? ¿Por qué causa ha perecido la

tierra, y ha sido assolada como desierto, hasta no haber quien pase por ella?

¹³ Y dijo Yahvé: “Porque dejaron mi ley, la cual puse delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

¹⁴ antes bien, se fueron tras la dureza de su corazón, y tras los baales, según les enseñaron sus padres”.

¹⁵ Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber agua de hiel.

¹⁶ Y los dispersaré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe”.

¹⁷ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Considerad y llamad a las endechadoras para que vengan; enviad por las que son hábiles en su oficio.

¹⁸ ¡Que se den prisa y levanten llanto por nosotros! Desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados fluyan en aguas.

¹⁹ Porque de Sión se oyó voz de lamentación: ‘¡Cómo hemos sido arruinados! En gran manera hemos sido avergonzados, porque hemos abandonado la tierra, y han derribado nuestras moradas’ ”.

²⁰ Oíd, pues, oh mujeres, la palabra de Yahvé; recibid vuestros oídos la palabra de su boca. Enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una lamento a su compañera.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras
ventanas,
ha entrado en nuestros palacios,
para cortar a los niños de las calles
y a los jóvenes de las plazas.

22 Di: “Así dice Yahvé:
‘Los cadáveres de los hombres caerán como
estiércol sobre la faz del campo,
como manojos tras el segador,
y no habrá quien los recoja’ ”.

23 Así dice Yahvé:
“No se alabe el sabio en su sabiduría,
ni en su valentía se alabe el valiente,
ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de
alabar:
en entenderme y conocerme,
que yo soy Yahvé, que hago misericordia, juicio
y justicia en la tierra;
porque estas cosas quiero”, dice Yahvé.

25 “He aquí que vienen días — dice Yahvé —
en que castigaré a todo circuncidado que lo es
solo en la carne:

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de
Amón y de Moab, y a todos los que se rapan las
sienes y habitan en el desierto; porque todas las
naciones son incircuncisas, y toda la casa de
Israel es incircuncisa de corazón”.

10

1 ¡Escuchad la palabra que Yahvé os dice, casa
de Israel!

2 Así dice Yahvé:
“No aprendáis el camino de las naciones,
ni de las señales del cielo tengáis temor,

- aunque las naciones las teman.
- ³ Porque las costumbres de los pueblos son
vanidad;
porque un leño del bosque cortan,
obra de manos de artífice con la azuela.
- ⁴ Con plata y oro lo adornan;
con clavos y martillos lo afianzan
para que no se mueva.
- ⁵ Derechos están como palmera, pero no hablan;
son llevados,
porque no pueden andar.
No tengáis temor de ellos,
porque ni pueden hacer mal,
ni para hacer bien tienen poder”.
- ⁶ No hay nadie semejante a ti, Yahvé;
grande eres tú,
y grande es tu nombre en poderío.
- ⁷ ¿Quién no te temerá,
oh Rey de las naciones?
Porque a ti se te debe el temor;
porque entre todos los sabios de las naciones
y en todos sus reinos,
no hay nadie semejante a ti.
- ⁸ Todos ellos son torpes y necios;
la enseñanza de las vanidades
no es más que un leño.
- ⁹ Traen plata batida de Tarsis
y oro de Ufaz,
obra del artífice y de manos del fundidor;
de azul y de púrpura son sus vestidos;
todo es obra de peritos.
- ¹⁰ Mas Yahvé es el Dios verdadero;
él es el Dios vivo

y el Rey eterno;
ante su ira tiembla la tierra,
y las naciones no pueden sufrir su
indignación.

11 “Les diréis esto: ‘Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos’ ”.

12 Él es el que hizo la tierra con su poder,
el que puso en orden el mundo con su saber,
y extendió los cielos con su inteligencia.

13 Cuando emite su voz,
hay estrépito de aguas en los cielos,
y hace subir las nubes de los confines de la
tierra;

hace los relámpagos con la lluvia,
y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se ha vuelto torpe y sin ciencia;
todo fundidor se avergüenza de su ídolo,
porque su estatua de fundición es mentira,
y no hay aliento en ella.

15 Vanidad son, obra de escarnio;
en el tiempo de su castigo perecerán.

16 No es como ellos la porción de Jacob;
porque él es el Hacedor de todo,
e Israel es la vara de su heredad;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

17 Recoged de la tierra vuestros fardos,
vosotros que vivís en el asedio.

18 Porque así dice Yahvé:

“He aquí que esta vez arrojaré con honda a
los moradores de la tierra,
y los atribularé para que lo sientan”.

19 ¡Ay de mí por mi quebranto!

Mi llaga es muy dolorosa.

Pero yo dije:

“Ciertamente esta es mi enfermedad, y debo sufrirla”.

²⁰ Mi tienda ha sido destruida
y todas mis cuerdas están rotas;
mis hijos se fueron de mí y ya no existen;
no hay ya quien extienda mi tienda,
ni quien levante mis cortinas.

²¹ Porque los pastores se han vuelto necios
y no han buscado a Yahvé;
por tanto, no prosperaron
y todo su rebaño se dispersó.

²² He aquí que viene estruendo de noticias,
y gran conmoción de la tierra del norte,
para convertir las ciudades de Judá en desierto,
en morada de chacales.

²³ Conozco, oh Yahvé, que el hombre no es señor
de su camino,
ni del hombre que camina es el ordenar sus
pasos.

²⁴ Castígame, oh Yahvé, mas con juicio;
no con tu furor,
para que no me aniquiles.

²⁵ Derrama tu ira sobre las naciones que no te
conocen,
y sobre las familias que no invocan tu
nombre;

porque devoraron a Jacob,
lo devoraron y lo consumieron,
y asolaron su morada.

11

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:

² “Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén;

³ y les dirás: ‘Así dice Yahvé, Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

⁴ el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Obedeced mi voz y ponedlas por obra, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

⁵ para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día’ ”.

Entonces respondí y dije: “Amén, Yahvé”.

⁶ Y Yahvé me dijo: “Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: ‘Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra’.

⁷ Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, y hasta el día de hoy madrugué y protesté diciendo: ‘Obedeced mi voz’.

⁸ Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, sino que anduvieron cada uno tras la dureza de su malvado corazón; por tanto, traje sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que hiciesen, y no lo hicieron”.

⁹ Y me dijo Yahvé: “Se ha hallado conspiración entre los varones de Judá y entre los moradores de Jerusalén.

¹⁰ Se han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual yo había concertado con sus padres”.

¹¹ Por tanto, así dice Yahvé: “He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán escapar; y clamarán a mí, y no los oiré.

¹² E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³ Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste altares a lo vergonzoso, altares para ofrecer incienso a Baal.

¹⁴ “Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que en su aflicción clamen a mí.

¹⁵ ¿Qué tiene mi amado en mi casa,
habiendo cometido muchas torpezas?
¿Acaso las carnes santas alejarán de ti tu
mal?

Entonces, cuando haces mal,
¿te glorías?”.

¹⁶ “Olivo verde, hermoso en su fruto y en su
parecer”,
llamó Yahvé tu nombre.

A la voz de gran estrépito hizo encender fuego
sobre él,
y quebrantaron sus ramas.

¹⁷ Porque Yahvé de los Ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira al quemar incienso a Baal.

¹⁸ Y Yahvé me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

¹⁹ Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo:

“Destruyamos el árbol con su fruto,
y cortémoslo de la tierra de los vivientes,
y no haya más memoria de su nombre”.

²⁰ Pero, oh Yahvé de los Ejércitos, que juzgas con justicia,
que escudriñas los riñones y el corazón,
vea yo tu venganza de ellos;
porque ante ti he expuesto mi causa.

²¹ Por tanto, así dice Yahvé acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: “No profetices en nombre de Yahvé, para que no mueras a nuestras manos”;

²² así, pues, dice Yahvé de los Ejércitos: “He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

²³ y no quedará remanente de ellos; porque yo traeré mal sobre los varones de Anatot en el año de su castigo”.

12

¹ Justo eres tú, Yahvé,

cuando pleiteo contigo;
sin embargo, quisiera discutir contigo un juicio.

¿Por qué prospera el camino de los
malvados?

¿Por qué gozan de paz los que actúan con
tanta alevosía?

² Los has plantado, y echaron raíces;
crecen y producen fruto.

Cerca estás tú de sus labios,
pero lejos de su corazón.

³ Pero tú, Yahvé, me conoces;
me ves y pruebas mi corazón para contigo.

Arrástralos como a ovejas para el matadero,
y prepáralos para el día de la matanza.

⁴ ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra,
y se marchitará la hierba de todo el campo?

Por la maldad de los que la habitan,
perecen las bestias y las aves;

pues dijeron:

“Él no verá nuestro fin”.

⁵ “Si corriste con los peones y te cansaron,
¿cómo competirás con los caballos?

Y si en tierra de paz no estabas seguro,
¿qué harás en la espesura del Jordán?

⁶ Porque incluso tus hermanos y la casa de tu
padre,

aun ellos te han traicionado;
aun ellos han gritado tras de ti a plena voz.

No les creas

aunque te hablen con palabras hermosas”.

⁷ “He abandonado mi casa,
he desamparado mi heredad;

he entregado lo que más amaba mi alma en
manos de sus enemigos.

⁸ Mi heredad se ha vuelto para mí como león en
la selva;
contra mí lanzó su rugido,
por tanto, la he aborrecido.

⁹ ¿Es mi heredad para mí como un ave de rapiña
moteada?
¿Están las aves de rapiña contra ella en
derredor?

Id, reunid a todas las fieras del campo,
traedlas para que la devoren.

¹⁰ Muchos pastores han destruido mi viña,
han hollado mi heredad;
han convertido mi preciosa parcela en un
desierto desolado.

¹¹ La han assolado;
y estando desolada, llora ante mí.

Toda la tierra ha sido devastada,
porque no hay nadie que reflexione en su
corazón.

¹² Sobre todas las alturas yermas del desierto
vinieron destruidores;
porque la espada de Yahvé devora desde un
extremo de la tierra hasta el otro.
No hay paz para ningún mortal.

¹³ Sembraron trigo y cosecharon espinos;
se esforzaron, mas de nada les aprovechó.

Os avergonzaréis de vuestras cosechas
a causa del ardor de la ira de Yahvé”.

¹⁴ Así dice Yahvé: “En cuanto a todos mis
malos vecinos, que tocan la heredad que hice
poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los

arrancaré de su tierra, y arrancaré de entre ellos a la casa de Judá.

¹⁵ Y sucederá que, después de haberlos arrancado, volveré a tener misericordia de ellos; y los haré volver, cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

¹⁶ Y si aprenden con diligencia los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: 'Vive Yahvé', así como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán establecidos en medio de mi pueblo.

¹⁷ Pero si no escucharen, arrancaré a esa nación, arrancándola y destruyéndola", dice Yahvé.

13

¹ Yahvé me dijo así: "Ve y cómprate un ceñidor de lino, cíñetelo a la cintura y no lo metas en agua".

² Compré, pues, el ceñidor conforme a la palabra de Yahvé, y me lo ceñí a la cintura.

³ Vino a mí la palabra de Yahvé por segunda vez, diciendo:

⁴ "Toma el ceñidor que compraste, que está sobre tu cintura, y levántate, ve al Éufrates y escóndelo allí en la hendidura de una peña".

⁵ Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Yahvé me había mandado.

⁶ Y sucedió que después de muchos días me dijo Yahvé: "Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el ceñidor que te mandé que escondieses allí".

⁷ Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el ceñidor del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el ceñidor estaba podrido; para ninguna cosa era bueno.

⁸ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁹ “Así dice Yahvé: ‘De esta manera haré podrir la soberbia de Judá y la mucha altivez de Jerusalén.

¹⁰ Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en la dureza de su corazón y que va tras dioses ajenos para servirles y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este ceñidor, que para ninguna cosa es bueno.

¹¹ Porque como el ceñidor se pega a la cintura del hombre, así hice que se pegase a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá — dice Yahvé —, para que me fuesen por pueblo y por renombre, por alabanza y por gloria; pero no escucharon’.

¹² “Les dirás, pues, esta palabra: ‘Así dice Yahvé, Dios de Israel: “Toda tinaja se llenará de vino”’. Y ellos te dirán: ‘¿Acaso no sabemos de sobra que toda tinaja se llenará de vino?’

¹³ Entonces les dirás: ‘Así dice Yahvé: “He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén.

¹⁴ Y los estrellaré el uno contra el otro, los padres con los hijos juntamente — dice Yahvé —; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para dejar de destruirlos”’.

- 15 Escuchad y prestad atención; no seáis altivos,
porque Yahvé ha hablado.
- 16 Dad gloria a Yahvé vuestro Dios,
antes que haga venir las tinieblas,
y antes que vuestros pies tropiecen en los
montes de oscuridad;
y esperéis la luz,
y él la vuelva en sombra de muerte
y en densas tinieblas.
- 17 Mas si no escuchareis esto,
en secreto llorará mi alma a causa de
vuestra soberbia;
y llorando amargamente,
se desharán mis ojos en lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé fue hecho
cautivo.
- 18 Decid al rey y a la reina madre:
“Humillaos, sentaos en el suelo;
porque la corona de vuestra gloria
ha caído de vuestras cabezas”.
- 19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas,
y no hubo quien las abriese;
toda Judá fue trasportada,
llevada fue toda ella en cautiverio.
- 20 Alzad vuestros ojos
y ved a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue dado,
tu hermoso rebaño?
- 21 ¿Qué dirás cuando él ponga como jefes sobre ti
a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus
amigos?
- ¿No te darán dolores como de mujer de parto?
- 22 Si dijeres en tu corazón:
“¿Por qué me ha sucedido esto?”,

sabe que por la multitud de tu maldad fueron
descubiertas tus faldas,
y tus talones fueron expuestos a la violencia.

23 ¿Podrá el etíope mudar su piel,
o el leopardo sus manchas?

Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien,
estando habituados a hacer el mal?

24 “Por tanto, yo los esparciré
como tamo que pasa
al viento del desierto.

25 Esta es tu suerte,
la porción que yo he medido para ti — dice
Yahvé —,

porque te olvidaste de mí
y confiaste en la mentira.

26 Yo, pues, descubriré también tus faldas
delante de tu rostro,
y se verá tu ignominia,

27 tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu
fornicación
sobre los collados y por los campos.

¡Ay de ti, Jerusalén!

¿No serás limpia?

¿Hasta cuándo todavía?”

14

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino a
Jeremías con motivo de la sequía:

² “Judá está de luto,

y sus puertas languidecen;

se sientan en el suelo vestidos de negro,

y el clamor de Jerusalén sube al cielo.

³ Sus nobles enviaron a sus mozos por agua;

vinieron a las cisternas
y no hallaron agua.
Volvieron con sus vasijas vacías;
quedaron avergonzados y confusos,
y cubrieron sus cabezas.
4 Porque el suelo se ha agrietado,
pues no ha llovido en la tierra;
los labradores están confusos
y cubren sus cabezas.
5 Aun la cierva en el campo parió y abandonó su
cría,
porque no había hierba.
6 Y los asnos monteses se pusieron en las alturas
yermas;
jadeaban como chacales,
sus ojos se nublaron
porque no había vegetación.
7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen
contra nosotros,
actúa tú, Yahvé, por amor de tu nombre;
porque nuestras rebeliones son muchas,
contra ti hemos pecado.
8 Oh esperanza de Israel,
salvador suyo en el tiempo de la aflicción,
¿por qué has de ser como un forastero en la
tierra,
y como un caminante que se retira para
pasar la noche?
9 ¿Por qué has de ser como un hombre atónito,
como un valiente que no puede salvar?
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio de
nosotros,
y por tu nombre somos llamados;
no nos desampares”.

10 Así dice Yahvé a este pueblo:
“De tal manera les gustó vagar,
que no detuvieron sus pies;
por tanto, Yahvé no los acepta;
se acordará ahora de su iniquidad
y castigará sus pecados”.

11 Me dijo entonces Yahvé: “No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor; y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, con el hambre y con la peste”.

13 Y yo dije: “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que los profetas les dicen: ‘No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que en este lugar os daré una paz segura’ ”.

14 Entonces Yahvé me dijo: “Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; yo no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y el engaño de su propio corazón os profetizan.

15 Por tanto, así dice Yahvé sobre los profetas que profetizan en mi nombre, a los cuales yo no envié, y que dicen: ‘Ni espada ni hambre habrá en esta tierra’: Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por causa del hambre y de la espada, y no habrá quien los entierre, ni a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas; pues sobre ellos derramaré su propia maldad.

17”Les dirás, pues, esta palabra:

“ ‘Desháganse mis ojos en lágrimas noche y día,
y no cesen;
porque de gran quebrantamiento fue
quebrantada la virgen hija de mi pueblo,
de una herida muy dolorosa.

18 Si salgo al campo,
¡he aquí los muertos a espada!
Y si entro en la ciudad,
¡he aquí los enfermos de hambre!
Porque tanto el profeta como el sacerdote andan
errantes por la tierra
y no saben lo que hacen’ ”.

19 ¿Has desechado del todo a Judá?
¿Ha aborrecido tu alma a Sión?
¿Por qué nos hiciste herir sin que haya para
nosotros medicina?
Esperamos paz, y no hubo bien;
tiempo de salud, y he aquí turbación.

20 Reconocemos, Yahvé, nuestra impiedad,
y la iniquidad de nuestros padres;
porque contra ti hemos pecado.

21 No nos deseches, por amor de tu nombre;
no deshonres el trono de tu gloria;
acuérdate, no invalides tu pacto con
nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones
quien haga llover?
¿O darán los cielos lluvias de por sí?
¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?
En ti, pues, esperamos;
pues tú hiciste todas estas cosas.

15

¹ Entonces Yahvé me dijo: “Aunque Moisés y Samuel se pusiesen delante de mí, mi voluntad no estaría con este pueblo. Échalos de mi presencia, y que salgan.

² Y si te preguntan: ‘¿A dónde saldremos?’, les dirás: ‘Así dice Yahvé: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio’.

³ Pues enviaré sobre ellos cuatro clases de castigo”, dice Yahvé: “la espada para matar, los perros para despedazar, y las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorar y destruir.

⁴ Y los entregaré para ser objeto de espanto a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

⁵ Porque ¿quién tendrá compasión de ti,
Jerusalén?
¿Quién te llorará?
¿O quién se detendrá a preguntar por tu paz?

⁶ Tú me abandonaste”, dice Yahvé.

“Te volviste atrás.
Por tanto, yo extenderé mi mano contra ti
y te destruiré.

Estoy cansado de arrepentirme.

⁷ Los aventé con el biello a las puertas de la
tierra.

Los dejé sin hijos.

He deshecho a mi pueblo.

- No se convirtieron de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplicaron más que la arena de los mares.
Traje contra la madre de los jóvenes un destructor al mediodía.
Hice que de repente cayesen sobre ella angustia y terrores.
- 9 La que dio a luz a siete languidece.
Exhaló su aliento.
Su sol se puso siendo aún de día.
Quedó avergonzada y confundida.
Y el resto de ellos lo entregaré a la espada delante de sus enemigos”, dice Yahvé.
- 10 ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz como hombre de contienda y hombre de pleito para toda la tierra!
Nunca he prestado, ni nadie me ha prestado; mas todos me maldicen.
- 11 Yahvé dijo:
“De cierto tu servicio será para bien.
De cierto haré que el enemigo te suplique en el tiempo del mal y en el tiempo de la aflicción.
- 12 ¿Se rompe el hierro, el hierro del norte y el bronce?
- 13 Tus bienes y tus tesoros daré a la rapiña sin ningún precio, y esto por todos tus pecados, en todo tu territorio.
- 14 Y los haré pasar a tus enemigos a una tierra que no conoces; porque el fuego de mi ira se ha encendido, y arderá sobre vosotros”.

- 15 Tú lo sabes, Yahvé.
Acuérdate de mí, visítame
y véngame de mis perseguidores.
Por tu larga paciencia, no me arrebatas.
Sabe que por amor de ti sufro afrenta.
- 16 Se hallaron tus palabras,
y yo las comí.
Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría
de mi corazón,
porque por tu nombre soy llamado, Yahvé,
Dios de los Ejércitos.
- 17 No me senté en la reunión de los que se
burlan, ni me regocijé.
A causa de tu mano me senté solo,
porque me llenaste de indignación.
- 18 ¿Por qué mi dolor es perpetuo,
y mi herida incurable,
que no admite medicina?
¿Serás para mí como arroyo engañoso,
como aguas que no son estables?
- 19 Por tanto, así dice Yahvé:
“Si te convirtieras, yo te restauraré,
y delante de mí estarás;
y si entresacares lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Conviértanse ellos a ti,
mas tú no te conviertas a ellos.
- 20 Y te pondré frente a este pueblo como muro
de bronce fortificado.
Pelearán contra ti,
mas no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy con vosotros para salvaros
y para libraros”, dice Yahvé.
- 21 “Y te libraré de la mano de los malos,

y te redimiré de la mano de los fuertes”.

16

¹ Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:

² “No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar”.

³ Porque así dice Yahvé acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y de las madres que los den a luz, y de los padres que los engendren en esta tierra:

⁴ “De muertes dolorosas morirán; no serán lamentados ni sepultados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos muertos serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra”.

⁵ Porque así dice Yahvé: “No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo — dice Yahvé —, mi misericordia y mi piedad.

⁶ Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no serán sepultados, ni los lamentarán, ni se harán incisiones, ni se raparán los cabellos por ellos.

⁷ No partirán pan por ellos en el luto para consolarlos por sus muertos; ni les darán a beber de la copa de consolación por su padre o por su madre.

⁸ “Asimismo, no entres en casa de banquete para sentarte con ellos a comer y a beber”.

⁹ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo haré cesar en este lugar, ante vuestros ojos y en vuestros días, la

voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa.

¹⁰ Y sucederá que cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, y te pregunten: ‘¿Por qué ha pronunciado Yahvé contra nosotros todo este mal tan grande?’, o ‘¿Cuál es nuestra iniquidad?’, o ‘¿Cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?’,

¹¹ entonces les dirás: ‘Porque vuestros padres me abandonaron — dice Yahvé —, y caminaron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me abandonaron a mí y no guardaron mi ley.

¹² Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que cada uno de vosotros camina tras la dureza de su malvado corazón, no escuchándome a mí.

¹³ Por tanto, os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido; y allí serviréis a dioses ajenos de día y de noche, porque no os mostraré favor’.

¹⁴ “No obstante, he aquí vienen días — dice Yahvé — en que no se dirá más: ‘Vive Yahvé, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto’;

¹⁵ sino: ‘Vive Yahvé, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras a donde los había arrojado’. Pues yo los haré volver a su tierra, la cual di a sus padres.

¹⁶ “He aquí que yo envío muchos pescadores — dice Yahvé — y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por

todo monte, y por todo collado, y por las hendiduras de las peñas.

¹⁷ Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su iniquidad está escondida de mi presencia.

¹⁸ Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos detestables, y de sus abominaciones llenaron mi heredad”.

¹⁹ Oh Yahvé, fortaleza mía y fuerza mía,
y refugio mío en el día de la aflicción,
a ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra,
y dirán:

“Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres,
vanidad y cosas en las que no hay provecho.

²⁰ ¿Acaso hará el hombre para sí dioses?
¡Mas ellos no son dioses!”.

²¹ “Por tanto, he aquí les enseñaré
esta vez les haré conocer mi mano y mi poder,
y sabrán que mi nombre es Yahvé”.

17

¹ “El pecado de Judá escrito está con estilo de hierro
y con punta de diamante.

Grabado está en la tabla de su corazón
y en los cuernos de vuestros altares.

² Mientras sus hijos se acuerdan de sus altares

- y de sus imágenes de Asera junto a los árboles frondosos y en los collados altos.
- ³ Oh montaña mía en el campo, tus riquezas y todos tus tesoros daré al pillaje, y tus lugares altos a causa del pecado en todo tu territorio.
- ⁴ Y tú, por ti misma, perderás la heredad que yo te di. Te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego habéis encendido en mi furor, que arderá para siempre”.
- ⁵ Así dice Yahvé:
“Maldito el varón que confía en el hombre, y pone su apoyo en la carne, y su corazón se aparta de Yahvé.
- ⁶ Pues será como la retama en el páramo, y no verá cuando viniere el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salada y despoblada.
- ⁷ “Bendito el varón que confía en Yahvé, y cuya confianza es Yahvé.
- ⁸ Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente extiende sus raíces, y no temerá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.
- ⁹ Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

- 10 “Yo Yahvé, que escudriño la mente,
que pruebo los riñones,
para dar a cada uno según su camino,
según el fruto de sus obras”.
- 11 Como la perdiz que cubre lo que no puso,
así es el que allega riquezas, y no con
justicia;
en la mitad de sus días las dejará,
y en su postrimería será un necio.
- 12 Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
- 13 ¡Oh Yahvé, esperanza de Israel!,
todos los que te dejan serán avergonzados;
y los que de mí se apartan serán escritos en el
polvo,
porque abandonaron a Yahvé,
manantial de aguas vivas.
- 14 Sáname, oh Yahvé, y seré sano;
sálvame, y seré salvo;
porque tú eres mi alabanza.
- 15 He aquí que ellos me dicen:
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?
Que venga ahora”.
- 16 Mas yo no me apresuré a dejar de ser pastor
siguiendo en pos de ti,
ni deseé el día de la calamidad, tú lo sabes.
Lo que de mis labios ha salido, estuvo en tu
presencia.
- 17 No me seas tú por espanto,
pues mi refugio eres tú en el día malo.
- 18 Avergüencense los que me persiguen,
y no me avergüence yo;

asómbrense ellos,
y no me asombre yo.

Trae sobre ellos el día malo,
y quebrántalos con doble quebrantamiento.

¹⁹ Así me ha dicho Yahvé: “Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén.

²⁰ Y diles: ‘Oíd la palabra de Yahvé, vosotros reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

²¹ Así dice Yahvé: Guardaos por vuestra vida, y no llevéis carga en día de reposo, ni la metáis por las puertas de Jerusalén.

²² Ni saquéis carga de vuestras casas en día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.

²³ Pero ellos no escucharon, ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, para no oír, ni recibir corrección.

²⁴ No obstante, si vosotros me escuchareis con diligencia — dice Yahvé —, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en día de reposo, sino que santificareis el día de reposo y no haréis en él trabajo alguno,

²⁵ entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶ Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín,

de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda y perfume, y trayendo sacrificios de alabanza a la casa de Yahvé.

²⁷ Pero si no me escuchareis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré encender fuego en sus puertas, el cual consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará' ”.

18

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:

² “Levántate y baja a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras”.

³ Y bajé a casa del alfarero, y he aquí que él estaba trabajando en el torno.

⁴ Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

⁵ Entonces vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁶ “¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? — dice Yahvé —. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

⁷ En el instante que yo hablare contra una nación o contra un reino, para arrancar, y derribar y destruir,

⁸ si esa nación se convirtiere de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles.

9 Y en el instante que yo hablare de una nación o de un reino, para edificar y para plantar,

10 si hiciere lo malo ante mis ojos, no obedeciendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles.

11 “Ahora, pues, habla a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: ‘Así dice Yahvé: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros un plan. Volveos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestros caminos y vuestras obras’.

12 Y dijeron: ‘Es en vano; porque tras nuestros propios planes iremos, y cada uno de nosotros seguirá la dureza de su malvado corazón’ ”.

13 Por tanto, así dice Yahvé:

“Preguntad ahora a las naciones,

¿quién ha oído cosa semejante?

Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltarán la nieve del Líbano de la piedra del campo?

¿Faltarán las aguas frías que corren de lejos?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado,

incensando a la vanidad;

y les han hecho tropezar en sus caminos,

en las sendas antiguas,

para que caminen por senderos, por camino no hollado,

16 para poner su tierra en desolación,

y en escarnio perpetuo.

Todo aquel que pase por ella se asombrará

y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo;

les mostraré la espalda y no el rostro
en el día de su perdición”.

¹⁸ Y dijeron: “Venid e ideemos planes contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hiriámosle de lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras”.

¹⁹ Oh Yahvé, atiende a mí,
y oye la voz de los que contienden conmigo.

²⁰ ¿Se da mal por bien?

Porque han cavado hoyo para mi vida.

Acuérdate que me puse delante de ti para hablar
bien por ellos,
para apartar de ellos tu ira.

²¹ Por tanto, entrega sus hijos al hambre,
y abandónalos al poder de la espada;
y queden sus mujeres sin hijos y viudas;
y sus maridos sean heridos de muerte,
y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

²² Óigase clamor de sus casas
cuando traigas sobre ellos ejército de
repente;

porque cavaron hoyo para prenderme,
y a mis pies han escondido lazos.

²³ Pero tú, Yahvé, conoces todo su consejo contra
mí para matarme;
no perdones su iniquidad,
ni borres su pecado de delante de tu rostro;
y tropiecen delante de ti;
haz así con ellos en el tiempo de tu enojo”.

19

¹ Así dijo Yahvé: “Ve y compra una botija de barro de alfarero, y toma contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;

² y sal al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta de los Tiestos, y proclama allí las palabras que yo te diré.

³ Dirás: ‘Oíd la palabra de Yahvé, reyes de Judá y moradores de Jerusalén. Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre este lugar un mal tal que a quien lo oyere le retiñirán los oídos.

⁴ Porque me abandonasteis y profanasteis este lugar, quemando en él incienso a dioses ajenos que no habíais conocido ni vosotros, ni vuestros padres, ni los reyes de Judá; y llenasteis este lugar de sangre de inocentes.

⁵ Edificaron lugares altos a Baal para quemar a sus hijos con fuego en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me pasó por el pensamiento.

⁶ Por tanto, he aquí vienen días — dice Yahvé — que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

⁷ Y anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y los haré caer a espada delante de sus enemigos y a mano de los que buscan su vida; y daré sus cuerpos muertos por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁸ Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas.

⁹ Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan su vida’.

¹⁰ ”Entonces romperás la botija ante los ojos de los varones que van contigo,

¹¹ y les dirás: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos: De esta manera romperé a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe una vasija de alfarero que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

¹² Así haré a este lugar — dice Yahvé — y a sus moradores, poniendo a esta ciudad como Tofet.

¹³ Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán inmundas como el lugar de Tofet, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo y derramaron libaciones a dioses ajenos’ ”.

¹⁴ Y volvió Jeremías de Tofet, a donde le había enviado Yahvé a profetizar, y se puso en pie en el atrio de la casa de Yahvé y dijo a todo el pueblo:

¹⁵ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que he hablado contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras’ ”.

20

¹ Pasjur hijo de Imer, sacerdote que presidía como jefe en la casa de Yahvé, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

² Y hirió Pasjur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual caía hacia la casa de Yahvé.

³ Y sucedió que al día siguiente Pasjur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: “Yahvé no ha llamado tu nombre Pasjur, sino Magor-misabib*.”

⁴ Porque así dice Yahvé: ‘He aquí, yo te pondré por terror a ti mismo y a todos vuestros amigos, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, y vuestros ojos lo verán. Y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los transportará a Babilonia y los matará a espada.

⁵ Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, que los saquearán, los tomarán y los llevarán a Babilonia.

⁶ Y tú, Pasjur, y todos los moradores de tu casa iréis en cautiverio; llegarás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás sepultado tú, y todos vuestros amigos a quienes habéis profetizado mentira’ ”.

⁷ Me sedujiste, oh Yahvé, y fui seducido;
más fuerte fuiste que yo, y me venciste.

Cada día he sido escarnecido,
cada cual se burla de mí.

⁸ Porque cuantas veces hablo, doy voces;
grito: “¡Violencia y destrucción!”;

* **20:3** “Magor-misabib” significa “terror por todas partes”.

porque la palabra de Yahvé me ha sido por
afrenta
y por escarnio cada día.

⁹ Y dije: “No me acordaré más de él,
ni hablaré más en su nombre”;
no obstante, había en mi corazón como un fuego
ardiente encubierto en mis huesos;
traté de sufrirlo,
y no pude.

¹⁰ Porque oí la murmuración de muchos:
“¡Terror por todas partes!
¡Denunciadle! ¡Denunciémosle!”.

Todos mis amigos íntimos acechaban mi caída:
“Quizá se engañe,
y prevaleceremos contra él,
y tomaremos de él nuestra venganza”.

¹¹ Mas Yahvé está conmigo como un guerrero
terrible;
por tanto, los que me persiguen tropezarán
y no prevalecerán;
serán avergonzados en gran manera porque no
prosperarán;
tendrán perpetua confusión que jamás será
olvidada.

¹² Oh Yahvé de los Ejércitos, que escudriñas a los
justos,
que ves los riñones y el corazón,
vea yo tu venganza de ellos;
porque a ti he expuesto mi causa.

¹³ ¡Cantad a Yahvé,
load a Yahvé!
porque ha librado el alma del pobre de
mano de los malvados.

¹⁴ ¡Maldito el día en que nací!

- El día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.
- 15 ¡Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo:
“Hijo varón te ha nacido”, haciéndole alegrarse mucho!
- 16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Yahvé, y no se arrepintió; que oiga gritos por la mañana y alaridos al mediodía,
- 17 porque no me mató en el vientre; así mi madre hubiera sido mi sepulcro, y su vientre siempre encinta.
- 18 ¿Para qué salí del vientre para ver trabajo y dolor, y que mis días se consumiesen en afrenta?

21

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasjur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, diciendo:

² “Consulta ahora por nosotros a Yahvé, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Yahvé haga con nosotros conforme a todas sus maravillas, y aquel se retire de nosotros”.

³ Y Jeremías les dijo: “Diréis así a Sedequías:

⁴ ‘Así dice Yahvé, Dios de Israel: “He aquí, yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con las que peleáis contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os tienen

sitiados fuera de la muralla, y yo las juntaré en medio de esta ciudad.

⁵ Yo mismo pelearé contra vosotros con mano extendida y con brazo fuerte, con furor, con ira y con gran indignación.

⁶ Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de gran pestilencia.

⁷ Después — dice Yahvé — entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados y al pueblo, a los que queden en esta ciudad de la pestilencia, de la espada y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y él los herirá a filo de espada. No los perdonará, ni se apiadará de ellos, ni tendrá compasión” ’.

⁸ “Y a este pueblo dirás: ‘Así dice Yahvé: “He aquí pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte.

⁹ El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por botín.

¹⁰ Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien — dice Yahvé —; en mano del rey de Babilonia será entregada, y él la quemará a fuego” ’.

¹¹ “Y a la casa del rey de Judá diréis: ‘Oíd la palabra de Yahvé:

¹² Casa de David, así dice Yahvé:
“Practicad la justicia por la mañana,
y librad al oprimido de mano del opresor,

para que mi ira no salga como fuego
y se encienda de modo que no haya quien la
apague,
por la maldad de vuestras obras.

¹³ He aquí, yo estoy contra ti, moradora del valle,
roca de la llanura”, dice Yahvé;
“vosotros que decís: ‘¿Quién bajará contra
nosotros?’,
o: ‘¿Quién entrará en nuestras moradas?’.

¹⁴ Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras
obras — dice Yahvé —;
y haré encender fuego en su bosque,
el cual consumirá todo lo que está en sus
alrededores” ’ ”.

22

¹ Así dijo Yahvé: “Baja a la casa del rey de
Judá, y di allí esta palabra:

² ‘Escucha la palabra de Yahvé, oh rey de Judá
que estás sentado sobre el trono de David; tú, y
tus siervos, y tu pueblo que entráis por estas
puertas.

³ Así dice Yahvé: “Haced derecho y justicia, y
librad al despojado de mano del opresor, y no
hagáis engaño ni violencia al extranjero, ni al
huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre
inocente en este lugar.

⁴ Porque si de veras hicieris esto, los reyes
que se sientan en lugar de David sobre su trono
entrarán por las puertas de esta casa, montados
en carros y en caballos, ellos, sus siervos y su
pueblo.

⁵ Mas si no escuchareis estas palabras, por mí mismo he jurado — dice Yahvé — que esta casa vendrá a ser una desolación” ’ ”.

⁶ Porque así dice Yahvé acerca de la casa del rey de Judá:

“Galaad eres tú para mí,
y la cumbre del Líbano;
sin embargo, te convertiré en un desierto,
y en ciudades deshabitadas.

⁷ Y prepararé contra ti destruidores,
cada uno con sus armas;
y cortarán tus cedros escogidos
y los echarán en el fuego.

⁸ “Y muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y dirá cada uno a su compañero: ‘¿Por qué hizo así Yahvé con esta gran ciudad?’.

⁹ Y responderán: ‘Porque abandonaron el pacto de Yahvé su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron’ ”.

¹⁰ No lloréis por el muerto,
ni de él os condoláis;
llorad amargamente por el que se va,
porque no volverá jamás,
ni verá más la tierra donde nació.

¹¹ Porque así dice Yahvé acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: “No volverá más aquí,

¹² sino que morirá en el lugar a donde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra”.

¹³ “¡Ay del que edifica su casa sin justicia,
y sus salas sin derecho;
sirviéndose de su prójimo de balde,

- y no dándole el salario de su trabajo!
- 14 Que dice: 'Edificaré para mí casa espaciosa, y salas anchas';
y le abre ventanas,
y la cubre de cedro,
y la pinta de bermellón.
- 15 "¿Reinarás tú porque te afanas por el cedro?
¿No comió y bebió tu padre,
e hizo juicio y justicia,
y entonces le fue bien?
- 16 Él juzgó la causa del pobre y del menesteroso,
y entonces estuvo bien.
¿No es esto conocerme a mí?"
dice Yahvé.
- 17 "Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu
avaricia,
y para derramar sangre inocente,
y para oprimir y hacer agravio".
- 18 Por tanto, así dice Yahvé acerca de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá:
"No llorarán por él,
diciendo: '¡Ay, hermano mío!' o '¡Ay,
hermana!'.
No se lamentarán por él,
diciendo: '¡Ay, señor!' o '¡Ay, su grandeza!'.
- 19 En sepultura de asno será enterrado,
arrastrándole y echándole fuera de las
puertas de Jerusalén".
- 20 "Sube al Líbano y clama,
y en Basán alza tu voz,
y grita desde Abarim;

porque todos tus amantes son destruidos.

²¹ Te he hablado en tus prosperidades,
mas dijiste: ‘No escucharé’.

Este fue tu camino desde tu juventud,
que nunca escuchaste mi voz.

²² A todos tus pastores pastorearé el viento,
y tus amantes irán en cautiverio;

entonces te avergonzarás
y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³ Habitaste en el Líbano,
hiciste tu nido en los cedros.

¡Cómo gemirás cuando te vinieren los dolores,
dolor como de mujer que está de parto!

²⁴ “Vivo yo — dice Yahvé — que si Conías hijo
de Joacim, rey de Judá, fuera anillo de sellar en
mi mano derecha, aun de allí te arrancarí.

²⁵ Y te entregaré en mano de los que buscan tu
vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí,
en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y
en mano de los caldeos.

²⁶ Y te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que
te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y
allá moriréis.

²⁷ Y a la tierra a la cual ellos con toda su alma
desean volver, allá no volverán”.

²⁸ ¿Es este hombre Conías una vasija
despreciada y quebrada?

¿Es un tiesto en que nadie tiene placer?

¿Por qué fueron arrojados él y su descendencia,
y echados a tierra que no conocían?

²⁹ ¡Tierra, tierra, tierra!,
escucha la palabra de Yahvé.

³⁰ Así dice Yahvé:

“Escribid lo que sucederá a este hombre
como si fuera privado de hijos,
hombre que no prosperará en todos los días
de su vida;
porque ningún hombre de su descendencia
logrará
sentarse sobre el trono de David,
ni reinar sobre Judá jamás”.

23

¹ “¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi dehesa!”, dice Yahvé.

² Por tanto, así dice Yahvé, Dios de Israel, a los
pastores que apacientan mi pueblo: “Vosotros
dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no
las habéis cuidado. He aquí que yo visitaré
sobre vosotros la maldad de vuestras obras”,
dice Yahvé.

³ “Y yo mismo recogeré el resto de mis ovejas
de todas las tierras a donde las eché, y las haré
volver a sus moradas; y crecerán y se
multiplicarán.

⁴ Y pondré sobre ellas pastores que las
apacienten; y no temerán más, ni se
asombrarán, ni faltará ninguna de ellas”, dice
Yahvé.

⁵ “He aquí que vienen días”, dice Yahvé,
“en que levantaré a David un renuevo justo,
y reinará como Rey, el cual será dichoso,
y hará juicio y justicia en la tierra.

⁶ En sus días será salvo Judá,
e Israel habitará confiado;
y este será su nombre con el cual le llamarán:

Yahvé, justicia nuestra.

7 “Por tanto, he aquí vienen días — dice Yahvé — en que no dirán más: ‘Vive Yahvé que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto’,

8 sino: ‘Vive Yahvé que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras a donde los había echado’; y habitarán en su tierra”.

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Yahvé y delante de sus santas palabras.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros;
a causa de la maldición la tierra está de luto;
los pastizales del desierto se secaron;
la carrera de ellos fue mala,
y su valentía no es recta.

11 “Porque tanto el profeta como el sacerdote son fingidos;
aun en mi casa hallé su maldad”, dice Yahvé.

12 “Por tanto, su camino será como resbaladeros en tinieblas;
serán empujados y en él caerán;
porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo”, dice Yahvé.

13 “En los profetas de Samaria he visto locura;
profetizaban en nombre de Baal,
e hicieron errar a mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén he visto cosas espantosas:
cometían adulterios y andaban en mentiras,

y fortalecían las manos de los malos,
para que ninguno se convirtiese de su
maldad;

me fueron todos ellos como Sodoma,
y sus moradores como Gomorra”.

¹⁵ Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos
contra aquellos profetas:

“He aquí que yo les alimento con ajenjo,
y les haré beber agua de hiel;
porque de los profetas de Jerusalén salió la
hipocresía sobre toda la tierra”.

¹⁶ Así dice Yahvé de los Ejércitos:

“No escuchéis las palabras de los profetas que os
profetizan;
os alimentan con vanas esperanzas;
hablan visión de su propio corazón,
no de la boca de Yahvé.

¹⁷ Dicen atrevidamente a los que me irritan:
‘Yahvé dijo: “Paz tendréis” ’;

y a cualquiera que anda tras la dureza de su
corazón, dicen:
‘No vendrá mal sobre vosotros’.

¹⁸ Porque ¿quién estuvo en el secreto de Yahvé,
y vio y oyó su palabra?

¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

¹⁹ He aquí que el torbellino de Yahvé sale con
furor;

y la tempestad que se prepara,
caerá sobre la cabeza de los malos.

²⁰ No se apartará el furor de Yahvé hasta que
haya hecho

y cumplido los pensamientos de su corazón;

en los postreros días lo entenderéis
cumplidamente.

²¹ No envié yo aquellos profetas, pero ellos
corrían;
yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

²² Pero si ellos hubieran estado en mi secreto,
habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo,
y los habrían hecho volver de su mal camino,
y de la maldad de sus obras.

²³ “¿Soy yo Dios de cerca solamente — dice
Yahvé —,
y no Dios desde lejos?

²⁴ ¿Ocultará alguno, en escondrijos,
que yo no lo vea? — dice Yahvé —.
¿No lleno yo, dice Yahvé, el cielo y la tierra?

²⁵ “Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron,
profetizando mentira en mi nombre, diciendo:
‘¡Soñé, soñé!’.

²⁶ ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de
los profetas que profetizan mentira, y que
profetizan el engaño de su corazón?

²⁷ ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se
olvide de mi nombre con sus sueños que cada
uno cuenta a su compañero, al modo que sus
padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

²⁸ El profeta que tuviere un sueño, cuente su
sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente
mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la
paja con el trigo?”, dice Yahvé.

²⁹ “¿No es mi palabra como fuego — dice Yahvé
—, y como martillo que quebranta la piedra?”.

³⁰ “Por tanto, he aquí yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que hurtan mis palabras cada uno de su prójimo.

³¹ He aquí yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que endulzan sus lenguas y dicen: ‘Él ha dicho’.

³² He aquí yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice Yahvé —, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho traen a este pueblo”, dice Yahvé.

³³ “Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ‘¿Cuál es la carga de Yahvé?’, les dirás: ‘¿Qué carga? Os dejaré’, dice Yahvé.

³⁴ Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: ‘Carga de Yahvé’, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

³⁵ Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ‘¿Qué ha respondido Yahvé?’, y: ‘¿Qué ha hablado Yahvé?’.

³⁶ Y no os acordaréis más de la carga de Yahvé; porque la palabra de cada uno le será por carga; pues habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, Dios nuestro.

³⁷ Así dirás al profeta: ‘¿Qué te respondió Yahvé, y qué habló Yahvé?’.

³⁸ Mas si dijereis: ‘Carga de Yahvé’, por eso Yahvé dice así: ‘Porque dijisteis esta palabra, “Carga de Yahvé”, habiendo yo enviado a decir: “No digáis Carga de Yahvé”,

³⁹ por tanto, he aquí que yo os olvidaré del todo, y os arrancaré de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

⁴⁰ y pondré sobre vosotros oprobio eterno, y eterna confusión que nunca borrará el olvido' ”.

24

¹ El Señor me mostró, y he aquí dos cestos de higos puestos delante del templo del Señor, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo transportado al cautiverio a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los artesanos y herreros, de Jerusalén, y los hubo llevado a Babilonia.

² Un cesto tenía higos muy buenos, como los higos brevaes; y el otro cesto tenía higos muy malos, que no se podían comer de malos que eran.

³ Entonces me preguntó Yahvé: “¿Qué ves, Jeremías?”

Y dije: “Higos; los higos buenos son muy buenos, y los malos muy malos, tanto que no se pueden comer”.

⁴ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:

⁵ “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Como a estos higos buenos, así consideraré a los transportados de Judá al cautiverio, a quienes eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para su bien.

⁶ Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra; los edificaré y no los derribaré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷ Y les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Yahvé; y me serán por pueblo, y yo les seré por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

⁸ Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer', así dice ciertamente el Señor, 'así entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que habitan en la tierra de Egipto.

⁹ Y los entregaré para ser escarnecidos y maltratados por todos los reinos de la tierra; para oprobio y proverbio, para burla y maldición en todos los lugares a donde yo los arroje.

¹⁰ Y enviaré contra ellos la espada, el hambre y la pestilencia, hasta que sean consumidos de sobre la tierra que les di a ellos y a sus padres' ”.

25

¹ Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (que era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia),

² la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

³ Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Yahvé, y os he hablado, madrugando y hablando; pero no habéis escuchado.

⁴ Y Yahvé os envió a todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos; mas no habéis escuchado ni inclinado vuestro oído para oír,

⁵ cuando decían: “Volved ahora cada uno de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitad en la tierra que Yahvé os dio a vosotros y a vuestros padres para siempre.

⁶ No vayáis en pos de dioses ajenos para servirles y para postraros ante ellos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal”.

⁷ “Sin embargo, no me habéis escuchado — dice Yahvé —, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal”.

⁸ Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos: “Por cuanto no habéis oído mis palabras,

⁹ he aquí enviaré y tomaré a todas las familias del norte — dice Yahvé —, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré por completo, y los pondré por escarnio, y por silbido y en desolación perpetua.

¹⁰ Y haré que perezca entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, el ruido de las muelas de molino y la luz de la lámpara.

¹¹ Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

¹² “Y sucederá que cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a

aquella nación — dice Yahvé — por su maldad, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desolaciones perpetuas.

¹³ Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, lo que Jeremías profetizó contra todas las naciones.

¹⁴ Porque también de ellos se servirán muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos”.

¹⁵ Porque así me dijo Yahvé, Dios de Israel: “Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de ella a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶ Y beberán, y temblarán y enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellas”.

¹⁷ Y tomé la copa de la mano de Yahvé, y di de beber a todas las naciones a las cuales Yahvé me había enviado:

¹⁸ a Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para ponerlos en desolación, en escarnio, en silbido y en maldición, como en este día;

¹⁹ a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰ y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de la tierra de Uz, a todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al resto de Asdod;

²¹ a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

²² a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las costas que están de

aquel lado del mar;

²³ a Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se rapan las sienes;

²⁴ a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de los pueblos mezclados que habitan en el desierto;

²⁵ a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media;

²⁶ a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Sesac beberá después de ellos.

²⁷ “Les dirás, pues: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “Bebed, y embriagaos, y vomitad; caed y no os levantéis a causa de la espada que yo envió entre vosotros” ’.

²⁸ Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Tenéis que beber sin falta.

²⁹ Porque he aquí que a la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros habéis de quedar del todo sin castigo? No quedaréis sin castigo; porque espada llamo yo sobre todos los moradores de la tierra, dice Yahvé de los Ejércitos” ’.

³⁰ “Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás:

‘Yahvé rugirá desde lo alto,

y desde su santa morada dará su voz;

rugirá fuertemente contra su redil;

canción de lagareros cantará

contra todos los moradores de la tierra.

³¹ Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra,

porque Yahvé tiene juicio contra las
naciones;

él entra en juicio contra toda carne;
entregará los impíos a la espada”, dice
Yahvé’ ”.

³² Así dice Yahvé de los Ejércitos:

“He aquí que el mal sale de nación en nación,
y grande tempestad se levantará de los fines
de la tierra.

³³ Y yacerán los muertos de Yahvé en aquel día
desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se
endecharán ni se recogerán ni serán enterrados;
como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

³⁴ Aullad, pastores, y clamad;
revolcaos en el polvo, mayores del rebaño;
porque cumplidos son vuestros días para que
seáis degollados y dispersados,
y caeréis como vaso precioso.

³⁵ Y se acabará el huir de los pastores,
y el escapar de los mayores del rebaño.

³⁶ ¡Voz de grito de los pastores,
y aullido de los mayores del rebaño!
Porque Yahvé asoló sus pastos.

³⁷ Y los rediles pacíficos serán destruidos
a causa del ardor de la ira de Yahvé.

³⁸ Dejó su guarida como leoncillo;
pues asolada fue su tierra por la ira del
opresor,
y por el ardor de su saña”.

26

¹ Al principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Yahvé, diciendo:

² “Así dice Yahvé: ‘Ponte en el atrio de la casa de Yahvé, y habla a todas las ciudades de Judá que vienen para adorar en la casa de Yahvé, todas las palabras que yo te mandé que les hables; no omitas ni una palabra.

³ Quizá escuchen, y se convierta cada uno de su mal camino, y me arrepienta yo del mal que pienso hacerles a causa de la maldad de sus obras’.

⁴ Les dirás, pues: ‘Así dice Yahvé: Si no me escucháis para andar en mi ley, la cual puse delante de vosotros,

⁵ para escuchar las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envió madrugando para enviároslos — a los cuales no habéis escuchado

—, ⁶ yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad por maldición a todas las naciones de la tierra’ ”.

⁷ Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Yahvé.

⁸ Y cuando Jeremías terminó de hablar todo lo que Yahvé le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: “De cierto morirás.

⁹ ¿Por qué has profetizado en nombre de Yahvé, diciendo: ‘Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador?’”.

Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Yahvé.

¹⁰ Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Yahvé, y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yahvé.

¹¹ Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: “En sentencia de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos”.

¹² Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: “Yahvé me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído.

¹³ Enmendad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y obedeced la voz de Yahvé vuestro Dios, y se arrepentirá Yahvé del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴ En lo que a mí respecta, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵ Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Yahvé me envió a vosotros para que hablase todas estas palabras a vuestros oídos”.

¹⁶ Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y a los profetas: “No es este hombre digno de sentencia de muerte, porque en nombre de Yahvé nuestro Dios nos ha hablado”.

¹⁷ Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:

¹⁸ “Miqueas de Moréset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos: Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como las cumbres de un bosque’.

¹⁹ ¿Acaso le mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió él a Yahvé y suplicó el favor de Yahvé, y Yahvé se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros un mal tan grande contra nuestras almas?”.

²⁰ Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Yahvé, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías;

²¹ y oyó sus palabras el rey Joacim con todos sus valientes y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; lo cual entendiéndolo Urías, tuvo temor, y huyó y se fue a Egipto.

²² Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

²³ los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

²⁴ Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estuvo con Jeremías para que no lo entregasen

en manos del pueblo para matarlo.

27

¹ Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yahvé, que decía:

² Yahvé me dice: “Hazte de ataduras y yugos, y pónelos al cuello.

³ Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá.

⁴ Dadles una orden para sus señores, diciendo: “El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Diréis a vuestros señores:

⁵ ‘Yo he hecho la tierra, los hombres y los animales que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido. Yo se la doy a quien me parece justo.

⁶ Yo he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. También le he dado los animales del campo para que le sirvan.

⁷ Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo.

⁸ ‘Sucederá que castigaré a la nación y al reino que no sirvan al mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia’, dice Yahvé, ‘con espada, con hambre y con pestilencia, hasta que los haya consumido por su mano.

⁹ Pero en cuanto a vosotros, no escuchéis a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros sueños, a vuestros agoreros o a vuestros hechiceros, que os hablan diciendo: “No serviréis al rey de Babilonia”;

¹⁰ porque os profetizan una mentira, para alejaros de vuestra tierra, para que yo os expulse y perezcáis.

¹¹ Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa nación la dejaré permanecer en su propia tierra — dice el Señor — y la cultivará y habitará en ella”.

¹² De acuerdo con todas estas palabras, hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo: “Poned vuestros cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

¹³ ¿Por qué vais a morir, tú y tu pueblo, a causa de la espada, del hambre y de la peste, como lo ha dicho el Señor respecto a la nación que no quiera servir al rey de Babilonia?

¹⁴ No escuchéis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: “No serviréis al rey de Babilonia”, porque os profetizan una mentira.

¹⁵ Porque yo no los he enviado — dice el Señor —, sino que ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os expulse y perezcáis, vosotros y los profetas que os profetizan.”

¹⁶ También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: El Señor dice: “No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: ‘He aquí que los utensilios de la casa de Yahvé volverán pronto de Babilonia’; porque os profetizan una mentira.

¹⁷ No les hagáis caso. Servid al rey de Babilonia y vivid. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en una desolación?

¹⁸ Pero si son profetas, y si la palabra de Yahvé está con ellos, que intercedan ahora ante Yahvé de los Ejércitos para que los utensilios que quedan en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

¹⁹ Porque Yahvé de los Ejércitos dice respecto a las columnas, respecto al mar, respecto a las bases y respecto al resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

²⁰ que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no tomó cuando llevó cautivo a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén —

²¹ sí, Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice con respecto a los utensilios que quedan en la casa de Yahvé, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²² ‘Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite — dice Yahvé — entonces los haré subir y los devolveré a este lugar.’ ”

28

¹ Aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías, hijo de Azzur, que era de Gabaón, me habló en la casa de Yahvé, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

² “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘He roto el yugo del rey de Babilonia.

³ Dentro de dos años completos traeré de nuevo a este lugar todos los utensilios de la casa de Yahvé que Nabucodonosor, rey de Babilonia, sacó de este lugar y llevó a Babilonia.

⁴ Volveré a traer a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los cautivos de Judá que fueron a Babilonia — dice Yahvé —, porque romperé el yugo del rey de Babilonia’ ”.

⁵ Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahvé.

⁶ El profeta Jeremías dijo: “¡Amén! Que Yahvé lo haga así. Que Yahvé cumpla las palabras que has profetizado, para hacer volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los cautivos.

⁷ Sin embargo, oíd ahora esta palabra que hablo a vuestros oídos y a los de todo el pueblo:

⁸ Los profetas que han sido antes de mí y antes de ti, de antaño, profetizaron contra muchos países y contra grandes reinos acerca de guerra, de malicia y de pestilencia.

⁹ En cuanto al profeta que profetiza de paz, cuando la palabra del profeta se cumpla, entonces se sabrá que Yahvé lo ha enviado verdaderamente”.

¹⁰ Entonces el profeta Hananías tomó la barra del cuello del profeta Jeremías y la rompió.

¹¹ Hananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: “Yahvé dice: ‘Así romperé el

yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años completos' ". Entonces el profeta Jeremías siguió su camino.

¹² Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, después de que el profeta Hananías rompiera la barra del cuello del profeta Jeremías, diciendo:

¹³ "Ve y di a Hananías: 'Yahvé dice: "Tú has roto las barras de madera, pero has fabricado en su lugar barras de hierro" '.

¹⁴ Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. También le he dado los animales del campo' ".

¹⁵ Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: "¡Escucha, Hananías! El Señor no te ha enviado, sino que haces que este pueblo confíe en una mentira.

¹⁶ Por eso Yahvé dice: 'He aquí que yo te despido de la faz de la tierra. Este año morirás, porque has hablado con rebeldía contra Yahvé' ".

¹⁷ Así pues, el profeta Hananías murió aquel mismo año, en el séptimo mes.

29

¹ Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos del cautiverio, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia.

² Esto sucedió después de que el rey Jeconías, la reina madre, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros hubieran salido de Jerusalén.

³ La carta fue enviada por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

⁴ “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice a todos los cautivos que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵ ‘Construid casas y habitad en ellas; plantad huertos y comed de su fruto.

⁶ Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos y entregad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos allí y no disminuyáis.

⁷ Buscad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar y rogad por ella a Yahvé, porque en su paz tendréis vosotros paz’.

⁸ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni prestéis atención a los sueños que ellos sueñan.

⁹ Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; yo no los envié’, dice Yahvé.

¹⁰ Porque así dice Yahvé: ‘Cuando se cumplan los setenta años de Babilonia, yo os visitaré y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

¹¹ Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros — dice Yahvé —,

pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza.

¹² Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé.

¹³ Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

¹⁴ Y me dejaré hallar de vosotros — dice Yahvé —, y haré volver vuestro cautiverio, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Yahvé; y os haré volver al lugar de donde os hice transportar’.

¹⁵ Pero como habéis dicho: ‘Yahvé nos ha levantado profetas en Babilonia’,

¹⁶ así dice Yahvé acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

¹⁷ así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘He aquí que envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸ Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los entregaré para ser escarnecidos por todos los reinos de la tierra, para ser objeto de maldición, de espanto, de burla y de oprobio entre todas las naciones adonde los he arrojado,

¹⁹ por cuanto no oyeron mis palabras — dice Yahvé —, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos; y no habéis escuchado vosotros’, dice Yahvé.

²⁰ Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos

vosotros los del cautiverio que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías, y acerca de Sedequías, hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi nombre: ‘He aquí que los entrego yo en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²² Y de ellos se tomará una fórmula de maldición por todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, diciendo: “Haga Yahvé contigo como con Sedequías y como con Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego”;

²³ por cuanto hicieron vileza en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y de ello soy testigo’, dice Yahvé.

²⁴ Y a Semaías el nehelamita hablarás, diciendo:

²⁵ “Así habla Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: ‘Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶ “Yahvé te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que seáis encargados en la casa de Yahvé de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el cepo y en el collar de hierro.

²⁷ ¿Por qué, pues, no habéis reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que se os hace pasar por profeta?

28 Pues por eso nos envió a decir a Babilonia: 'Largo es el cautiverio; edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed de su fruto' ”' .

29 Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

30 Y vino palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:

31 “Envía a decir a todos los cautivos: ‘Así dice Yahvé de Semaías el nehelamita: Por cuanto os profetizó Semaías, sin haberlo yo enviado, y os hizo confiar en mentira,

32 por tanto, así dice Yahvé: He aquí que yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo — dice Yahvé —, porque contra Yahvé ha hablado rebelión' ”.

30

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:

2 “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días — dice Yahvé — en que restauraré la suerte de mi pueblo Israel y Judá — dice Yahvé —. Haré que vuelvan a la tierra que di a sus padres, y la poseerán' ”.

4 Estas son las palabras que Yahvé habló acerca de Israel y de Judá.

5 Pues así dice Yahvé:
“Hemos oído una voz de temblor;
es de miedo y no de paz.

- 6 Preguntad ahora y ved: ¿Acaso da a luz un varón?
¿Por qué, pues, veo a todos los hombres con las manos sobre sus lomos, como mujer de parto,
y se han vuelto pálidos todos los rostros?
- 7 ¡Ay, porque ese día es grande! ¡No hay otro semejante a él!
Es tiempo de angustia para Jacob,
pero de ella será librado.
- 8 En aquel día, dice Yahvé de los Ejércitos,
romperé el yugo de tu cuello
y haré pedazos tus coyundas.
Los extranjeros no volverán a servirse de él;
- 9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,
y a David, su rey,
a quien yo les levantaré.
- 10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé —;
ni te atemorices, Israel.
Porque he aquí que yo te salvaré de lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su cautividad.
Jacob volverá y descansará,
estará tranquilo y no habrá quien lo espante.
- 11 Porque yo estoy contigo para salvarte — dice Yahvé —.
Destruiré por completo a todas las naciones
entre las cuales os dispersé;
pero a ti no te destruiré del todo,
sino que te castigaré con justicia;
de ninguna manera te dejaré impune”.

- 12 Porque así dice Yahvé:
“Tu quebranto es incurable,
y tu herida es grave.
- 13 No hay quien juzgue tu causa para vendarte;
no hay para ti medicinas eficaces.
- 14 Todos tus amantes te olvidaron;
ya no te buscan.
Porque te herí con herida de enemigo, con azote
de cruel,
a causa de la magnitud de tu iniquidad y
por la multitud de tus pecados.
- 15 ¿Por qué gritas por tu quebranto?
Tu dolor es incurable.
Por la grandeza de tu iniquidad y por tus
muchos pecados
te he hecho esto.
- 16 Por tanto, todos los que te devoran serán
devorados;
y todos tus adversarios, todos ellos, irán al
cautiverio.
Los que te saqueen serán saqueados,
y a todos los que de ti se despojan los
entregaré al despojo.
- 17 Mas yo te devolveré la salud
y sanaré tus heridas — dice Yahvé —;
porque ‘La Desechada’ te llamaron, diciendo:
‘Esta es Sión, de la que nadie se cuida’ ”.
- 18 Así dice Yahvé:
“He aquí que yo restauro la suerte de las tiendas
de Jacob,
y de sus moradas tendré misericordia.
La ciudad será reedificada sobre su colina,
y el palacio se asentará como solía.

- 19 De ellos saldrá cántico de gratitud
y voz de gente que se regocija.
Los multiplicaré y no disminuirán;
los honraré y no serán menoscabados.
- 20 Sus hijos serán como antes,
y su congregación delante de mí será
confirmada;
y castigaré a todos sus opresores.
- 21 Su guía será uno de ellos mismos,
y de en medio de ellos saldrá su soberano.
Le haré acercarse y él se llegará a mí;
porque ¿quién es aquel que se atreve por sí
mismo a acercarse a mí? — dice Yahvé —.
- 22 Y vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.
- 23 He aquí, el torbellino de Yahvé sale con furor;
una tempestad impetuosa que descargará
sobre la cabeza de los impíos.
- 24 No se calmará el ardor de la ira de Yahvé
hasta que haya hecho
y cumplido los propósitos de su corazón.
En los últimos días entenderéis esto”.

31

¹ “En aquel tiempo — dice Yahvé —, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo”.

² Así dice Yahvé: “El pueblo que sobrevivió a la espada halló gracia en el desierto; cuando Israel caminaba hacia su reposo”.

³ Yahvé se me apareció hace ya mucho tiempo, diciendo:
“Con amor eterno te he amado;

por tanto, te he prolongado mi misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel.
Volverás a ser adornada con tus panderos
y saldrás en alegres danzas.
5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria;
plantarán los que plantan,
y disfrutarán de los frutos.
6 Porque habrá un día en que gritarán los
guardas en la región montañosa de Efraín:
‘¡Levantaos y subamos a Sión, a Yahvé
nuestro Dios!’ ”.
7 Porque así dice Yahvé:
“Cantad con alegría por Jacob
y dad voces de júbilo por la cabeza de las
naciones.
Hacedlo oír, alabad y decid:
‘¡Oh Yahvé, salva a tu pueblo,
al remanente de Israel!’ ”.
8 He aquí que yo los traigo del país del norte
y los reuniré de los confines de la tierra,
y entre ellos vendrán el ciego y el cojo,
la mujer encinta y la que da a luz
juntamente;
en una gran multitud volverán acá.
9 Irán con llanto,
mas con ruegos los conduciré.
Los haré andar junto a corrientes de aguas,
por camino derecho en el cual no
tropezarán;
porque soy un padre para Israel,
y Efraín es mi primogénito.

- 10 Oíd la palabra de Yahvé, naciones,
y hacedla anunciar en las costas lejanas.
Decid:
'El que dispersó a Israel lo reunirá
y lo guardará como el pastor a su rebaño'.
- 11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob
y lo ha redimido de mano del más fuerte
que él.
- 12 Vendrán y cantarán con júbilo en la altura de
Sión,
y correrán a los bienes de Yahvé:
al pan, al vino nuevo, al aceite
y a las crías de las ovejas y de las vacas.
Su alma será como huerto regado
y nunca más tendrán dolor alguno.
- 13 Entonces la virgen se holgará en la danza,
los jóvenes y los ancianos juntamente;
porque cambiaré su lloro en gozo
y los consolaré, y los alegraré de su dolor.
- 14 Y el alma de los sacerdotes satisfaré con
abundancia,
y mi pueblo será saciado de mi bien" — dice
Yahvé —.
- 15 Así dice Yahvé:
"Voz fue oída en Ramá,
lamento y llanto amargo;
es Raquel que llora por sus hijos,
y no quiso ser consolada acerca de sus hijos,
porque perecieron".
- 16 Así dice Yahvé:
"Reprime tu voz del llanto
y tus ojos de las lágrimas;

porque salario hay para tu trabajo — dice
Yahvé —.

Volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza hay también para tu porvenir —
dice Yahvé —;
los hijos volverán a su propia tierra.

18 Escuchando, he oído a Efraín que se
lamentaba:
‘Me azotaste,
y fui castigado como novillo indómito;
conviérmeme y seré convertido,
porque tú eres Yahvé mi Dios.

19 Porque después que me aparté, tuve
arrepentimiento;
y después que fui instruido, herí mi muslo.
Me avergoncé y me confundí,
porque llevé el oprobio de mi juventud’.

20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí?
¿No es niño en quien me deleito?
Pues desde que hablé contra él,
lo he recordado constantemente.
Por eso mis entrañas se conmovieron por él;
ciertamente tendré de él misericordia” —
dice Yahvé —.

21 “Establécete señales,
ponte mojones altos;
pon tu corazón hacia la calzada,
hacia el camino por donde pasaste.
Vuélvete, virgen de Israel;
volved a estas vuestras ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante,
oh hija contumaz?

Porque Yahvé ha creado una cosa nueva sobre la tierra:
una mujer rodeará al varón”.

²³ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo restaure su suerte: ‘Yahvé te bendiga, oh morada de justicia, monte de santidad’.

²⁴ Y habitarán allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que van con los rebaños.

²⁵ Porque he satisfecho al alma cansada y he saciado a toda alma entristecida”.

²⁶ En esto me desperté y miré, y mi sueño me fue sabroso.

²⁷ “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

²⁸ Y sucederá que, así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, para trastornar, perder y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar” — dice Yahvé —.

²⁹ “En aquellos días no dirán más: ‘Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera’.

³⁰ Sino que cada cual morirá por su propia iniquidad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias tendrán la dentera.

³¹ He aquí que vienen días — dice Yahvé — en los cuales haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como la alianza que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la

tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi alianza, aunque fui yo un marido para ellos — dice Yahvé —.

³³ Pero esta es la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días — dice Yahvé —:

Daré mi ley en su mente
y la escribiré en su corazón;
y yo seré a ellos por Dios,
y ellos me serán por pueblo.

³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo:
'Conoced a Yahvé';

porque todos me conocerán,
desde el más pequeño de ellos hasta el más
grande — dice Yahvé —;

porque perdonaré la maldad de ellos
y no me acordaré más de su pecado”.

³⁵ Así dice Yahvé, que da el sol para luz del día,
las leyes de la luna y de las estrellas para luz
de la noche,

que parte el mar y braman sus ondas;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre:

³⁶ “Si faltaren estas leyes delante de mí — dice
Yahvé —,
también la simiente de Israel faltará para no
ser nación delante de mí para siempre”.

³⁷ Así dice Yahvé: “Si se pudieren medir los
cielos arriba,
y buscarse abajo los fundamentos de la
tierra,

también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron” — dice Yahvé —.

³⁸ “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que la ciudad será edificada a Yahvé, desde la torre de Hananel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹ Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

⁴⁰ Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todos los llanos hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, será santo a Yahvé; no será arrancada ni derribada más para siempre”.

32

¹ Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor.

² En aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El profeta Jeremías estaba recluido en el patio de la guardia, que estaba en la casa del rey de Judá.

³ Porque Sedequías, rey de Judá, lo había mandado encerrar, diciendo: “¿Por qué profetizas y dices: ‘Yahvé dice: “He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la tomará;

⁴ y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que será entregado sin falta en mano del rey de Babilonia, y hablará con él cara a cara, y sus ojos verán sus ojos;

⁵ y él llevará a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo lo visite — dice Yahvé —; aunque luchéis contra los caldeos, no prosperaréis” ’?”

⁶ Y dijo Jeremías: “Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁷ ‘He aquí que Hanamel, hijo de tu tío Salum, vendrá a ti para decirte: “Compra mi campo que está en Anatot; porque el derecho de redención es tuyo para comprarlo” ’ ”.

⁸ Y vino a mí Hanamel, hijo de mi tío, al patio de la guardia, conforme a la palabra de Yahvé, y me dijo: “Compra, te ruego, mi campo que está en Anatot, en la tierra de Benjamín; porque tuyo es el derecho de herencia y a ti te corresponde la redención. Cómpralo para ti”.

Entonces comprendí que esta era la palabra de Yahvé.

⁹ Y compré el campo de Hanamel, hijo de mi tío, el cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos* de plata.

¹⁰ Firmé la escritura y la sellé, llamé a testigos y pesé el dinero en la balanza.

¹¹ Tomé luego la escritura de venta, tanto la sellada conforme a la ley y los estatutos, como la copia abierta.

¹² Y entregué la escritura de venta a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y en presencia de los testigos que habían suscrito la escritura de

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

venta, delante de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

¹³ Y di órdenes a Baruc en presencia de ellos, diciendo:

¹⁴ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Toma estas escrituras, esta escritura de venta que está sellada y esta escritura que está abierta, y ponlas en una vasija de barro para que se conserven muchos días’.

¹⁵ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Aún se comprarán casas, campos y viñedos en esta tierra’ ”.

¹⁶ Y después que entregué la escritura de venta a Baruc, hijo de Nerías, oré a Yahvé, diciendo:

¹⁷ “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; no hay nada que sea difícil para ti.

¹⁸ Tú haces misericordia a millares, y castigas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. Dios grande, poderoso, Yahvé de los Ejércitos es tu nombre:

¹⁹ grande en consejo y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras.

²⁰ Tú hiciste señales y prodigios en la tierra de Egipto hasta este día, y también en Israel y entre los demás hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror;

22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, tierra que mana leche y miel.

23 Entraron y la poseyeron; pero no escucharon tu voz ni anduvieron en tu ley. No hicieron nada de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que los terraplenes de asedio han llegado ya a la ciudad para tomarla; y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la peste. Lo que tú dijiste ha sucedido, y he aquí que tú lo estás viendo.

25 ¡Y tú, oh Señor Yahvé, me has dicho: 'Cómprate el campo por dinero y pon testigos', a pesar de que la ciudad sea entregada en mano de los caldeos!''.

26 Entonces vino palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:

27 "He aquí que yo soy Yahvé, el Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?

28 Por tanto, así dice Yahvé: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano de los caldeos y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la tomará.

29 Y vendrán los caldeos que están combatiendo contra esta ciudad, y le pegarán fuego; la quemarán junto con las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a Baal y

derramaron libaciones a dioses ajenos para provocarme a ira.

³⁰ Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo ante mis ojos desde su juventud; pues los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos — dice Yahvé —.

³¹ De tal manera me ha sido esta ciudad motivo de mi enojo y de mi furor, desde el día en que la edificaron hasta el día de hoy, que la he de quitar de mi presencia,

³² por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá que han hecho para enojarme: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los moradores de Jerusalén.

³³ Me volvieron la espalda y no el rostro; y cuando les enseñaba, madrugando y enseñándoles, no escucharon para recibir corrección.

³⁴ Antes bien, pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, para contaminarla.

³⁵ Edificaron los lugares altos de Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor de Moloc; lo cual no les mandé, ni me pasó por el pensamiento que hicieran esta abominación para hacer pecar a Judá”.

³⁶ Y ahora, pues, así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la cual decís vosotros: “Entregada es en mano del rey de Babilonia a causa de la espada, del hambre y de la peste”:

³⁷ “He aquí que yo los reuniré de todas las tierras adonde los arrojé con mi furor, con mi ira y con gran indignación; y los haré volver a este lugar y los haré habitar seguros.

³⁸ Y ellos me serán por pueblo, y yo les seré por Dios.

³⁹ Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman perpetuamente, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

⁴⁰ Y haré con ellos una alianza eterna, que no me volveré atrás de hacerles bien; y pondré mi temor en el corazón de ellos para que no se aparten de mí.

⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma”.

⁴² Porque así dice Yahvé: “Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he prometido.

⁴³ Se comprarán campos en esta tierra de la cual decís vosotros: ‘Está desolada, sin hombres ni animales; ha sido entregada en mano de los caldeos’.

⁴⁴ Comprarán campos por dinero, y firmarán escrituras y las sellarán, y pondrán testigos, en la tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de la montaña, en las ciudades de la llanura y en las ciudades del sur; porque yo haré volver a sus cautivos” — dice Yahvé —.

33

¹ Además, la palabra de Yahvé vino a Jeremías

por segunda vez, mientras aún estaba encerrado en el patio de la guardia, diciendo:

² “Yahvé que lo hace, Yahvé que lo forma para establecerlo — Yahvé es su nombre —, dice:

³ ‘Clama a mí, y yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y difíciles, que tú no conoces’.

⁴ Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, que están derribadas para hacer una defensa contra los montículos y contra la espada

⁵ ‘Mientras los hombres vienen a luchar con los caldeos y a llenarlas de cadáveres de hombres, a quienes he matado en mi cólera y en mi ira, y por toda su maldad he ocultado mi rostro de esta ciudad,

⁶ he aquí que yo le traeré salud y curación, y los curaré; y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷ Restableceré la fortuna de Judá e Israel, y los edificaré como al principio.

⁸ Los limpiaré de toda su iniquidad con la que han pecado contra mí. Perdonaré todas sus iniquidades con las que han pecado contra mí y con las que se han rebelado contra mí.

⁹ Esta ciudad será para mí un nombre de alegría, de alabanza y de gloria ante todas las naciones de la tierra, que oirán todo el bien que les hago, y temerán y temblarán por todo el bien y por toda la paz que les proporciono”.

¹⁰ Dice el Señor: “Pero otra vez se oirá en este lugar, del que decís: ‘Está desolado, sin hombres

y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están desoladas, sin hombres y sin habitantes y sin animales’,

¹¹ la voz de la alegría y la voz del gozo, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que dicen: ‘Dad gracias a Yahvé de los Ejércitos, porque Yahvé es bueno, porque su bondad es eterna; que traen la acción de gracias a la casa de Yahvé. Porque haré que el cautiverio de la tierra se revierta como al principio”, dice Yahvé.

¹² El Señor de los Ejércitos dice: “Volverá a haber en este lugar, que es un desierto, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, una morada de pastores que hagan descansar sus rebaños.

¹³ En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la llanura, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los lugares que rodean a Jerusalén y en las ciudades de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo las manos del que los cuenta”, dice el Señor.

¹⁴ “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que cumpliré la buena palabra que he dicho sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá.

¹⁵ “En aquellos días y en aquella época,
Haré que crezca una rama de justicia hasta David.
Hará justicia y rectitud en la tierra.

¹⁶ En esos días Judá se salvará,
y Jerusalén habitará con seguridad.

Este es el nombre por el que será llamada:
Yahvé nuestra justicia”.

17 Porque Yahvé dice: “Nunca le faltará a David un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel.

18 A los sacerdotes levitas no les faltará un hombre delante de mí para ofrecer holocaustos, quemar ofrendas y hacer sacrificios continuamente.”

19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías, diciendo:

20 “Dice Yahvé: ‘Si puedes romper mi pacto del día y mi pacto de la noche, de modo que no haya día ni noche en su tiempo,

21 entonces también podría romperse mi pacto con David mi siervo, para que no tenga un hijo que reine en su trono; y con los sacerdotes levitas, mis ministros.

22 Como el ejército del cielo no se puede contar y la arena del mar no se puede medir, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven”.

23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías, diciendo:

24 “No consideres lo que ha dicho este pueblo, diciendo: “¿Acaso Yahvé ha desechado a las dos familias que eligió?”. Así desprecian a mi pueblo, para que no sea más una nación ante ellos”.

25 Dice Yahvé: “Si mi pacto del día y de la noche falla, si no he establecido las ordenanzas del cielo y de la tierra,

26 entonces también desearé a la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su descendencia a los gobernantes de la descendencia de Abraham, de

Isaac y de Jacob; porque haré que su cautiverio sea revertido y tendré misericordia de ellos.”

34

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo su dominio y todos los pueblos, combatían contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo:

² “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que así dice Yahvé: “He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con fuego.

³ No escaparás de su mano, sino que seguramente serás apresado y entregado en su poder. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él hablará contigo cara a cara, e irás a Babilonia”’.

⁴ Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sedequías, rey de Judá. Así dice Yahvé respecto a ti: ‘No morirás a espada.

⁵ Morirás en paz; y como quemaron perfumes por tus padres, los antiguos reyes que fueron antes de ti, así los quemarán por ti. Se lamentarán de ti, diciendo: “¡Ah, Señor!” porque yo he pronunciado la palabra’ — dice Yahvé —”.

⁶ El profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,

⁷ cuando el ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban: contra Laquis y

contra Azeca; pues solo estas quedaban de las ciudades de Judá como plazas fuertes.

⁸ Vino a Jeremías palabra de Yahvé, después de que el rey Sedequías hubo hecho una alianza con todo el pueblo que estaba en Jerusalén para proclamarles libertad:

⁹ que cada uno dejase libre a su siervo y cada uno a su sierva, hebreo o hebrea; que nadie se sirviese de los judíos, sus hermanos.

¹⁰ Y cuando oyeron todos los príncipes y todo el pueblo que habían convenido en la alianza de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, para no servirse más de ellos, obedecieron y los dejaron ir.

¹¹ Pero después se arrepintieron e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los redujeron a servidumbre como siervos y siervas.

¹² Por eso vino palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:

¹³ “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Yo hice una alianza con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo:

¹⁴ Al cabo de siete años, cada uno de vosotros liberará a su hermano hebreo que le haya sido vendido; os servirá seis años y luego lo dejaréis ir libre. Pero vuestros padres no me escucharon ni inclinaron su oído.

¹⁵ Vosotros os habéis vuelto hoy y habéis hecho lo recto ante mis ojos, proclamando libertad cada uno a su prójimo; y habéis hecho

una alianza en mi presencia, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre.

¹⁶ Pero os habéis vuelto y habéis profanado mi nombre, y habéis hecho volver cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, a quienes habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis reducido a servidumbre para que os sean siervos y siervas' ”.

¹⁷ Por tanto, así dice Yahvé: “Vosotros no me habéis escuchado para proclamar libertad cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo; he aquí que yo os proclamo libertad — dice Yahvé — para la espada, para la peste y para el hambre; y os entregaré para escarnio de todos los reinos de la tierra.

¹⁸ Y entregaré a los hombres que traspasaron mi alianza, que no han tenido por firmes las palabras de la alianza que hicieron en mi presencia, cuando partieron en dos el becerro y pasaron por medio de sus partes:

¹⁹ a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra que pasaron por medio de las partes del becerro.

²⁰ Los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra.

²¹ Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

²² He aquí, yo mandaré — dice Yahvé — y los haré volver a esta ciudad; pelearán contra ella, la tomarán y la quemarán con fuego. Y reduciré las ciudades de Judá a una desolación donde no quede morador”.

35

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

² “Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos; hazlos entrar en la casa de Yahvé, en una de las habitaciones, y dales de beber vino”.

³ Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, con sus hermanos, con todos sus hijos y con toda la familia de los recabitas;

⁴ y los llevé a la casa de Yahvé, a la habitación de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, hombre de Dios, la cual estaba junto a la habitación de los príncipes, encima de la habitación de Maasías, hijo de Salum, guardián del umbral.

⁵ Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazones llenos de vino y copas, y les dije: “¡Bebed vino!”.

⁶ Mas ellos dijeron: “No beberemos vino; porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos dio este mandato diciendo: ‘No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos.

⁷ No edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni las poseeréis; sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde habitáis como forasteros’.

⁸ Y nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos mandó: no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

⁹ ni edificar casas para nuestra morada; no tenemos viña, ni heredad, ni sementera.

¹⁰ Hemos habitado, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab.

¹¹ Sucedió, sin embargo, que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: ‘Venid y refugiémonos en Jerusalén por miedo al ejército de los caldeos y al ejército de los sirios’; y así nos hemos quedado en Jerusalén”.

¹² Entonces vino palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:

¹³ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ve y di a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén: “¿No recibiréis corrección para escuchar mis palabras?”’, dice Yahvé.

¹⁴ “Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, quien mandó a sus hijos que no bebiesen vino, han sido firmes; pues no lo beben hasta hoy por obedecer el mandato de su padre. Yo, en cambio, os he hablado a vosotros madrugando y hablando sin cesar, pero no me habéis escuchado.

¹⁵ Os he enviado también a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos a decir: ‘Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino,

y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles; así habitaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; mas no habéis inclinado vuestro oído ni me habéis escuchado.

¹⁶ Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, cumplieron el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha escuchado”

¹⁷ Por tanto, así dice Yahvé, Dios de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘He aquí que yo traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé y no escucharon; los llamé y no respondieron’ ”.

¹⁸ Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Por cuanto habéis obedecido el mandato de Jonadab vuestro padre, y habéis guardado todos sus mandamientos, y habéis hecho conforme a todo lo que os mandó,

¹⁹ por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: No faltará de Jonadab, hijo de Recab, varón que esté en mi presencia todos los días’ ”.

36

¹ En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:

² “Toma un rollo de libro y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el

día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

³ Quizá la casa de Judá oiga todo el mal que yo pienso hacerles, para que se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdone su iniquidad y su pecado”.

⁴ Y llamó Jeremías a Baruc, hijo de Nerías; y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Yahvé le había hablado.

⁵ Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: “Yo estoy recluido y no puedo entrar en la casa de Yahvé.

⁶ Entra tú, pues, y lee del rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Yahvé, a oídos del pueblo, en la casa de Yahvé, el día del ayuno; y también las leerás a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

⁷ Quizá eleven su oración delante de Yahvé, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Yahvé contra este pueblo”.

⁸ Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme a todas las cosas que le mandó el profeta Jeremías, leyendo en el libro las palabras de Yahvé en la casa de Yahvé.

⁹ Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en presencia de Yahvé a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰ Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Yahvé, en la cámara de

Gemariás, hijo de Safán el escriba, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa de Yahvé, a oídos de todo el pueblo.

¹¹ Y Micaías, hijo de Gemariás, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Yahvé,

¹² descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba; y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados: Elisama el escriba, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemariás hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los demás príncipes.

¹³ Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó el libro a oídos del pueblo.

¹⁴ Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para decir a Baruc: “Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven”.

Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

¹⁵ Y le dijeron: “Siéntate ahora, y léelo a nuestros oídos”.

Y Baruc lo leyó a sus oídos.

¹⁶ Y aconteció que cuando oyeron todas aquellas palabras, se espantaron cada uno con su compañero, y dijeron a Baruc: “Sin duda contaremos al rey todas estas palabras”.

¹⁷ Preguntaron luego a Baruc, diciendo: “Cuéntanos ahora cómo escribiste de su boca todas estas palabras”.

18 Y Baruc les respondió: “Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo las escribía con tinta en el libro”.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: “Id y escondeos, tú y Jeremías; y nadie sepa dónde estáis”.

20 Y entraron a ver al rey al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama el escriba; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudí a tomar el rollo, el cual lo tomó de la cámara de Elisama el escriba; y leyó Jehudí en él a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 El rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había ante él un brasero encendido.

23 Y aconteció que cuando Jehudí había leído tres o cuatro columnas, lo rasgó el rey con un cuchillo de escribano, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que estaba en el brasero.

24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestiduras el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán, Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

26 Mandó luego el rey a Jerameel hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc el escriba y al profeta Jeremías; pero Yahvé los escondió.

27 Y vino palabra de Yahvé a Jeremías, después que el rey quemó el rollo y las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 “Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.

29 Y dirás a Joacim, rey de Judá: ‘Así dice Yahvé: “Tú quemaste este rollo, diciendo: ‘¿Por qué escribiste en él que vendrá de cierto el rey de Babilonia, y que destruirá esta tierra, y que hará que no queden en ella ni hombres ni animales?’ ”’.

30 Por tanto, así dice Yahvé acerca de Joacim, rey de Judá: ‘No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo muerto será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31 Y castigaré su iniquidad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho y no escucharon’ ”.

32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías, el escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Judá; y aun fueron añadidas a ellas muchas otras palabras semejantes.

37

1 Reinó el rey Sedequías, hijo de Josías, en lugar de Conías, hijo de Joacim, al cual

Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en la tierra de Judá.

² Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras de Yahvé, las cuales habló por mano del profeta Jeremías.

³ Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para decir al profeta Jeremías: “Ruega ahora por nosotros a Yahvé nuestro Dios”.

⁴ Jeremías, entretanto, entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

⁵ Y el ejército de Faraón había salido de Egipto; y cuando los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén oyeron la noticia, se retiraron de Jerusalén.

⁶ Entonces vino palabra de Yahvé al profeta Jeremías, diciendo:

⁷ “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para consultarme: “He aquí que el ejército de Faraón que salió en vuestro socorro se volverá a su tierra en Egipto.

⁸ Y volverán los caldeos y combatirán contra esta ciudad, la tomarán y le pegarán fuego” ’.

⁹ Así dice Yahvé: ‘No os engaños a vosotros mismos diciendo: “Ciertamente los caldeos se retirarán de nosotros”; porque no se retirarán.

¹⁰ Pues aunque hubierais herido a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solo hombres heridos, cada uno se levantaría en su tienda y pondría fuego a esta ciudad’ ”.

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a la tierra de Benjamín, para recibir allí su parte de una herencia en medio del pueblo.

13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: “¡Tú te pasas a los caldeos!”.

14 Y Jeremías dijo: “¡Falso! No me paso a los caldeos”. Pero él no lo escuchó; y prendió Irías a Jeremías y lo llevó ante los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y lo azotaron y lo pusieron en prisión, en la casa del escribano Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la mazmorra y en las bóvedas; y habiendo estado allí Jeremías por muchos días,

17 el rey Sedequías envió y lo sacó. Y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: “¿Hay palabra de Yahvé?”. Y Jeremías dijo: “La hay”. Y añadió: “En mano del rey de Babilonia serás entregado”.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: “¿En qué pequé contra ti, o contra tus siervos, o contra este pueblo, para que me pusierais en la cárcel?”

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: ‘No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra’?”

²⁰ Ahora pues, oye, os ruego, mi señor el rey; sea aceptada mi súplica en vuestra presencia, y no me hagáis volver a casa del escribano Jonatán, para que no muera allí”.

²¹ Entonces mandó el rey Sedequías que custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia, y que le diesen cada día una torta de pan de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se acabase. Y se quedó Jeremías en el patio de la guardia.

38

¹ Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de Selemías, y Pasjur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

² “Así dice Yahvé: ‘El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá’.

³ Así dice Yahvé: ‘De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará’ ”.

⁴ Y dijeron los príncipes al rey: “Muera ahora este hombre; porque así debilita las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal”.

⁵ Y dijo el rey Sedequías: “He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros”.

⁶ Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo del rey, la cual estaba en el patio de la guardia; y bajaron a Jeremías con cuerdas. Y en la cisterna no había agua, sino lodo, y se hundió Jeremías en el lodo.

⁷ Y oyendo Ebed-melec, etíope, eunuco que estaba en la casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la cisterna (estando el rey sentado a la puerta de Benjamín),

⁸ Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹ “Mi señor el rey, mal han hecho estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad”.

¹⁰ Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec, etíope, diciendo: “Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera”.

¹¹ Tomó Ebed-melec a los hombres consigo, y entró en la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas, y los bajó a Jeremías con cuerdas en la cisterna.

¹² Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: “Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas”.

Y lo hizo así Jeremías.

¹³ De este modo sacaron a Jeremías con cuerdas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la guardia.

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a la tercera entrada que estaba en la casa de Yahvé. Y dijo el rey a Jeremías: “Te haré una pregunta; no me encubras nada”.

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: “Si te lo declarare, ¿no es cierto que me matarás? Y si te diere consejo, no me escucharás”.

16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: “Vive Yahvé que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida”.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: “Así dice Yahvé, Dios de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Si te entregares enseguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

18 Pero si no te entregares a los príncipes del rey de Babilonia, entonces esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de su mano’ ”.

19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: “Tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, de que me entreguen en sus manos y se burlen de mí”.

20 Y dijo Jeremías: “No te entregarán. Oye ahora, te ruego, la voz de Yahvé en lo que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.

21 Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Yahvé:

22 ‘He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá serán sacadas

a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán:

“Tus amigos íntimos te han engañado,
y han prevalecido contra ti;
se hundieron tus pies en el lodo,
y ellos se volvieron atrás”.

²³ Llevarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado; y a esta ciudad le pondrán fuego’ ”.

²⁴ Entonces dijo Sedequías a Jeremías: “Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

²⁵ Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: ‘Decláranos ahora lo que hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; dinos también lo que el rey te ha dicho’,

²⁶ les dirás: ‘Presenté mi ruego delante del rey, para que no me hiciese volver a casa de Jonatán para morir allí’ ”.

²⁷ Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todas aquellas palabras que el rey le había mandado. Con esto se retiraron de él, porque el asunto no se había divulgado.

²⁸ Y quedó Jeremías en el patio de la guardia hasta el día que fue tomada Jerusalén.

39

¹ En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

² Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió brecha en el muro de la ciudad.

³ Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia y acamparon a la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

⁴ Y aconteció que cuando los vieron Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey hacia el Arabá.

⁵ Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo tomaron y lo llevaron a Ribla, en tierra de Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien pronunció sentencia contra él.

⁶ Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en Ribla, ante sus propios ojos; asimismo degolló el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

⁷ Además, sacó los ojos a Sedequías y lo aprisionó con grilletes de bronce para llevarlo a Babilonia.

⁸ Y los caldeos incendiaron con fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹ Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían pasado a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los transportó cautivos a Babilonia.

¹⁰ Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en la tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y campos en aquel mismo día.

¹¹ Y Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado órdenes sobre Jeremías por mano de Nabuzaradán, capitán de la guardia, diciendo:

¹² “Tómalo y cuida de él, y no le hagas ningún mal; antes bien, haz con él como él te dijere”.

¹³ Enviaron, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los oficiales del rey de Babilonia;

¹⁴ enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la guardia, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a casa; y así vivió entre el pueblo.

¹⁵ Y había venido palabra de Yahvé a Jeremías, estando él aún recluido en el patio de la guardia, diciendo:

¹⁶ “Ve y habla a Ebed-melec, etíope, diciendo: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien; y se cumplirán en tu presencia en aquel día.

¹⁷ Pero en aquel día yo te libraré — dice Yahvé — y no serás entregado en manos de aquellos hombres a quienes temes.

¹⁸ Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí — dice Yahvé —”.

40

¹ Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó ir desde Ramá, cuando lo tomó atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban transportados a Babilonia.

² Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: “Yahvé tu Dios pronunció este mal sobre este lugar;

³ y lo ha traído Yahvé, y ha hecho conforme a lo que había dicho; porque habéis pecado contra Yahvé y no habéis escuchado su voz, por eso os ha sobrevenido esto.

⁴ Y ahora, he aquí que yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca”.

⁵ Como Jeremías aún no se volvía, añadió: “Vuelve, pues, a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más conveniente ir”.

Y le dio el capitán de la guardia víveres y un presente, y lo despidió.

⁶ Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷ Cuando oyeron todos los jefes de las fuerzas

que estaban por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, las mujeres, los niños y los pobres de la tierra que no habían sido transportados a Babilonia,

⁸ vinieron a Gedalías, a Mizpa; a saber: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai el netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos con sus hombres.

⁹ Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: “No temáis servir a los caldeos; habitad en la tierra y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

¹⁰ Y he aquí que yo habito en Mizpa para comparecer ante los caldeos que vengan a nosotros; mas vosotros recoged el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponédlos en vuestras vasijas, y habitad en vuestras ciudades que habéis tomado”.

¹¹ Asimismo, todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron que el rey de Babilonia había dejado un resto a Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

¹² todos estos judíos regresaron de todos los lugares adonde habían sido expulsados, y vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos de verano.

¹³ Y Johanán hijo de Carea y todos los jefes de

las fuerzas que estaban en el campo, vinieron a Gedalías, a Mizpa,

¹⁴ y le dijeron: “¿No sabes que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte?”.

Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

¹⁵ Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: “Yo te ruego que me dejes ir a matar a Ismael hijo de Netanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué ha de quitarte la vida, para que se dispersen todos los judíos que se han reunido contigo y perezca el resto de Judá?”.

¹⁶ Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: “No hagas tal cosa, porque es falso lo que tú dices de Ismael”.

41

¹ Aconteció en el mes séptimo que Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real y uno de los grandes del rey, vino con diez hombres a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

² Entonces se levantó Ismael hijo de Netanías con los diez hombres que estaban con él, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto por gobernador de la tierra.

³ Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí se hallaban.

⁴ Sucedió que al segundo día de haber muerto Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

⁵ vinieron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, con las barbas rapadas, las vestiduras rasgadas y el cuerpo sajado, trayendo en sus manos ofrendas e incienso para llevar a la casa de Yahvé.

⁶ E Ismael hijo de Netanías salió de Mizpa a recibirlos, llorando mientras caminaba. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: “Venid a Gedalías hijo de Ahicam”.

⁷ Y al llegar al centro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló y los arrojó en medio de una fosa, él y los hombres que estaban con él.

⁸ Mas entre ellos se hallaron diez hombres que dijeron a Ismael: “No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros escondidos de trigo, cebada, aceite y miel”.

Y los dejó, y no los mató con sus hermanos.

⁹ La fosa donde Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que había matado por causa de Gedalías era la misma que el rey Asa había hecho por temor a Baasa, rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

¹⁰ Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa: a las hijas del rey y a toda la gente que había quedado en Mizpa, a los cuales Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías hijo de Ahicam. Ismael hijo de Netanías los tomó cautivos y partió para pasarse a los hijos de Amón.

¹¹ Pero cuando Johanán hijo de Carea y todos los jefes de las fuerzas que estaban con él oyeron todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías,

¹² tomaron a todos sus hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto a las grandes aguas que hay en Gabaón.

¹³ Y aconteció que cuando todo el pueblo que iba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los jefes de las fuerzas que estaban con él, se alegraron.

¹⁴ Y todo el pueblo que Ismael traía cautivo de Mizpa se volvió y regresó con Johanán hijo de Carea.

¹⁵ Pero Ismael hijo de Netanías escapó de Johanán con ocho hombres y se fue a los hijos de Amón.

¹⁶ Entonces Johanán hijo de Carea y todos los jefes de las fuerzas que estaban con él tomaron de Mizpa a todo el resto del pueblo que habían recobrado de Ismael hijo de Netanías, después que este mató a Gedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, mujeres, niños y oficiales que habían vuelto de Gabaón.

¹⁷ Y partieron y habitaron en Gerut Quimam, que está cerca de Belén, para ir y entrar en Egipto,

¹⁸ a causa de los caldeos; porque les tenían miedo, por cuanto Ismael hijo de Netanías había muerto a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto por gobernador sobre la tierra.

42

¹ Entonces se acercaron todos los capitanes de las fuerzas, Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Oseas, y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande,

² y dijeron al profeta Jeremías: “Sea aceptada ahora nuestra súplica delante de ti, y ruega por nosotros a Yahvé vuestro Dios por todo este remanente (pues hemos quedado unos pocos de entre muchos, como lo ven tus ojos),

³ para que Yahvé vuestro Dios nos enseñe el camino por donde debemos andar y lo que debemos hacer”.

⁴ El profeta Jeremías les dijo: “Os he oído. He aquí que voy a orar a Yahvé vuestro Dios, conforme a vuestras palabras; y todo lo que Yahvé os responda, os lo declararé. No os ocultaré nada”.

⁵ Ellos dijeron a Jeremías: “Yahvé sea entre nosotros testigo fiel y verdadero, si no hiciéramos conforme a toda la palabra que Yahvé vuestro Dios te envíe a decirnos.

⁶ Sea bueno o sea malo, obedeceremos la voz de Yahvé nuestro Dios, al cual te enviamos, para que nos vaya bien al obedecer la voz de Yahvé nuestro Dios”.

⁷ Acontecieron diez días, y vino palabra de Yahvé a Jeremías.

⁸ Y llamó a Johanán hijo de Carea, a todos los oficiales de las fuerzas que con él estaban y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande;

⁹ y les dijo: “Así dice Yahvé, Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestra súplica en su presencia:

¹⁰ ‘Si os quedáis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque me pesa el mal que os he hecho.

¹¹ No temáis al rey de Babilonia, de quien tenéis miedo; no le temáis — dice Yahvé —, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano.

¹² Y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará restituir a vuestra tierra’.

¹³ ‘Mas si decís: “No moraremos en esta tierra”, no obedeciendo así la voz de Yahvé vuestro Dios,

¹⁴ y diciendo: “No, sino que nos iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí moraremos”;

¹⁵ ahora por eso, oíd la palabra de Yahvé, remanente de Judá. Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “Si vosotros volvéis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para morar allí,

¹⁶ sucederá que la espada que teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis miedo os perseguirá allí en Egipto; y allí moriréis.

¹⁷ Así acontecerá a todos los hombres que volvieran sus rostros para entrar en Egipto para morar allí: morirán a espada, de hambre y de peste; no habrá de ellos quien quede ni quien

escape del mal que traeré yo sobre ellos” ’.

¹⁸ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio; y no veréis más este lugar’.

¹⁹ “Yahvé ha hablado sobre vosotros, remanente de Judá: ‘No vayáis a Egipto’. Sabed ciertamente que os lo he advertido hoy.

²⁰ Porque habéis usado de engaño contra vuestras mismas almas; pues vosotros me enviasteis a Yahvé vuestro Dios, diciendo: ‘Ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios, y dinos todo lo que Yahvé nuestro Dios dijere, y lo haremos’.

²¹ Os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido la voz de Yahvé vuestro Dios, en ninguna cosa de las que me envió a deciros.

²² Sabed, pues, ahora ciertamente que a espada, de hambre y de peste moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí”.

43

¹ Y aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Yahvé su Dios, todas estas palabras con las cuales Yahvé su Dios le había enviado a ellos,

² dijeron Azarías hijo de Oseas, Johanán hijo de Carea y todos los varones soberbios, diciendo a Jeremías: “Habláis en falso; no te ha enviado

Yahvé nuestro Dios para decir: ‘No vayáis a Egipto para morar allí’,

³ sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, para que nos maten o nos transporten cautivos a Babilonia”.

⁴ No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea, ni todos los oficiales de las fuerzas, ni todo el pueblo, a la voz de Yahvé para quedarse en la tierra de Judá,

⁵ sino que Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de las fuerzas tomaron a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones adonde había sido arrojado, para morar en la tierra de Judá:

⁶ a hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías.

⁷ Y entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Yahvé; y llegaron hasta Tafnes.

⁸ Entonces vino palabra de Yahvé a Jeremías en Tafnes, diciendo:

⁹ “Toma en tu mano piedras grandes y escóndelas en la argamasa del pavimento de ladrillo que está a la entrada de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

¹⁰ y diles: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo envío y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he

escondido, y él extenderá su pabellón real sobre ellas.

¹¹ Y vendrá y herirá la tierra de Egipto: el que a muerte, a muerte; el que a cautiverio, a cautiverio; y el que a espada, a espada.

¹² Y pondré fuego a las casas de los dioses de Egipto, y él los quemará y los llevará cautivos; y se envolverá con la tierra de Egipto como el pastor se envuelve con su capa, y saldrá de allí en paz.

¹³ Además, quebrará las columnas de Bet-emes, que está en la tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego' ”.

44

¹ Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, los cuales habitaban en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en la tierra de Patros, diciendo:

² “Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que hoy están desoladas, y no hay quien habite en ellas,

³ a causa de la maldad que ellos cometieron para provocarme a ira, yendo a ofrecer incienso y a servir a dioses ajenos que no habían conocido ellos, ni vosotros, ni vuestros padres.

⁴ Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos sin cesar, para deciros: “No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco”.

⁵ Pero no escucharon ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, a fin de dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

⁶ Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; y quedaron assoladas y desiertas, como se ve en el día de hoy’.

⁷ Ahora, pues, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser cortados de entre Judá, hombres y mujeres, niños y lactantes, hasta no dejaros remanente alguno,

⁸ provocándome a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, para que seáis cortados y sirváis de maldición y de escarnio entre todas las naciones de la tierra?

⁹ ¿Acaso os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras propias maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰ No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres’.

¹¹ Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

¹² Y tomaré al remanente de Judá que volvió su rostro para ir a la tierra de Egipto para morar allí, y en la tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada y serán consumidos de hambre; desde el más pequeño hasta el más grande morirán a espada y de hambre; y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

¹³ Pues castigaré a los que moran en la tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con peste.

¹⁴ Y del remanente de los judíos que entraron en la tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos por volver a habitar en ella; porque no volverán sino algunos que escapen' ”.

¹⁵ Entonces todos los que sabían que sus mujeres ofrecían incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que moraba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶ “La palabra que nos has hablado en nombre de Yahvé, no la oiremos de ti;

¹⁷ sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos”.

19 Y las mujeres dijeron: “Cuando ofrecíamos incienso a la reina del cielo y le derramábamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?”.

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 “¿No se ha acordado Yahvé del incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra, y no le vino a la memoria?

22 Y no pudo sufrirlo más Yahvé, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en desolación, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.

23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Yahvé, y no obedecisteis a la voz de Yahvé, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como se ve en el día de hoy”.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: “Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá que estáis en la tierra de Egipto:

²⁵ Así ha hablado Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, diciendo: ‘Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestra boca, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: “Cumpliremos ciertamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones”; confirmad, pues, vuestros votos, y poned vuestros votos por obra’.

²⁶ Por tanto, oíd la palabra de Yahvé, todo Judá que habitáis en la tierra de Egipto: ‘He aquí he jurado por mi gran nombre — dice Yahvé — que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: “Vive el Señor Yahvé”.

²⁷ He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

²⁸ Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número; sabrá, pues, todo el remanente de Judá que entró en Egipto a morar allí, qué palabra ha de permanecer, si la mía o la suya.

²⁹ Y esto tendréis por señal — dice Yahvé — de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros’.

³⁰ Así dice Yahvé: ‘He aquí que yo entrego al faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en

mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida' ”.

45

¹ Palabra que el profeta Jeremías habló a Baruc hijo de Nerías, cuando este escribía en un libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

² “Así te dice Yahvé, Dios de Israel, a ti, Baruc:

³ “Tú dijiste: “¡Ay de mí ahora! Porque ha añadido Yahvé tristeza a mi pesar; fatigado estoy de gemir y no he hallado descanso” ’.

⁴ “Así le dirás: ‘Yahvé dice así: “He aquí que yo destruyo lo que edificué y arranco lo que planté, y esto en toda la tierra”.

⁵ ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne — dice Yahvé —, pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres’ ”.

46

¹ Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías contra las naciones.

² Acerca de Egipto: contra el ejército del faraón Neco, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates en Carquemis, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrotó en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

³ “¡Preparad el broquel y el escudo,
y acudid a la batalla!

⁴ Enjaezad los caballos y montad, jinetes;

presentaos con vuestros cascos.
Bruñid las lanzas,
revestíos de las corazas.
5 ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados, retroceden.
Sus valientes han sido deshechos;
huyen a toda prisa sin mirar atrás.
Hay terror por todas partes”,
dice Yahvé.
6 “No huya el ligero,
ni el valiente escape.
Al norte, junto a la ribera del Éufrates,
tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién es este que sube como el Nilo,
cuyas aguas se agitan como ríos?
8 Egipto sube como el Nilo,
y sus aguas se mueven como ríos.
Él dijo: ‘Me levantaré, cubriré la tierra;
destruiré las ciudades y a sus moradores’.
9 ¡Subid, caballos! ¡Arracad, carros!
¡Que salgan los valientes:
los de Etiopía y los de Libia que manejan el
escudo,
y los de Lidia que manejan y tensan el arco!
10 Mas ese día será de Yahvé de los Ejércitos,
día de venganza para vengarse de sus
enemigos.
La espada devorará y se saciará,
y se embriagará con la sangre de ellos;
porque sacrificio tiene Yahvé de los Ejércitos
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto;
en vano multiplicas tus medicinas;
no hay cura para ti.

12 Las naciones oyeron tu afrenta
y tu clamor llenó la tierra;
porque valiente tropezó contra valiente,
y ambos cayeron juntos”.

13 Palabra que habló Yahvé al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

14 “Anunciadlo en Egipto y hacedlo saber en Migdol;
hacedlo oír en Menfis y en Tafnes.

Decid: ‘Ponte en pie y prepárate,
porque la espada devora a tu alrededor’.

15 ¿Por qué han sido derribados tus valientes?
No se mantuvieron en pie porque Yahvé los empujó.

16 Multiplicó los que tropezaban;
cada uno cayó sobre su compañero.
Y dijeron: ‘¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo
y a la tierra de nuestro nacimiento,
para huir de la espada opresora’.

17 Allí gritaron: ‘¡Faraón, rey de Egipto, es puro ruido;
dejó pasar el tiempo señalado!’.

18 ¡Vivo yo!, dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
que como el Tabor entre los montes

y como el Carmelo junto al mar, así vendrá el invasor.

19 Prepara tu equipaje para el cautiverio, hija que moras en Egipto; porque Menfis será convertida en desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa es Egipto; mas del norte viene destrucción; ¡ya viene!

21 Sus soldados mercenarios en medio de ella son como becerros de engorde; porque también ellos volvieron la espalda y huyeron juntos.

No se mantuvieron en pie, porque les vino el día de su quebranto, el tiempo de su castigo.

22 Su voz suena como el rastro de la serpiente, porque vienen con ejército; con hachas vienen contra ella, como cortadores de leña.

23 Cortarán su bosque — dice Yahvé —, aunque sea impenetrable; porque son más numerosos que las langostas, no tienen número.

24 Se avergonzará la hija de Egipto; será entregada en mano del pueblo del norte”.

25 Dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “He aquí que yo castigo a Amón de Tebas, y al Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes; así al Faraón como a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero

después será habitada como en los días de
antaoño — dice Yahvé —.

²⁷ Y tú no temas, siervo mío Jacob,
ni desmayes, Israel;

porque he aquí que yo te salvaré de lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su
cautividad.

Volverá Jacob y descansará,
estará tranquilo y no habrá quien lo
espante.

²⁸ Tú, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé
—,
porque yo estoy con vosotros.

Destruiré a todas las naciones entre las cuales os
he dispersado;

pero a tí no te destruiré del todo,
sino que te castigaré con justicia;
de ninguna manera te dejaré impune”.

47

¹ Palabra de Yahvé que vino al profeta
Jeremías contra los filisteos, antes que Faraón
hiriese a Gaza.

² Así dice Yahvé:
“He aquí que suben aguas del norte,
y se convertirán en torrente inundante;
inundarán la tierra y su plenitud,
la ciudad y los que en ella habitan.

Los hombres clamarán,
y aullará todo morador de la tierra.

³ Por el estrépito de los cascos de sus valientes
corceles,
por el estruendo de sus carros,
por el ruidoso rodar de sus ruedas,

los padres no volverán la cabeza por sus hijos,
 a causa de la debilidad de sus manos;
 4 por el día que viene para destruir a todos los
 filisteos,
 para talar de Tiro y de Sidón todo aliado que
 les quede;
 porque Yahvé destruirá a los filisteos,
 al resto de la isla de Caftor.
 5 La calvicie llegó a Gaza;
 Ascalón ha sido reducida a silencio.
 Tú, resto de su valle,
 ¿hasta cuándo te sajarás?

6 ¡Ah, espada de Yahvé! ¿Hasta cuándo no
 reposarás?
 Vuélvete a tu vaina,
 descansa y sosiégate.

7 ¿Cómo podrá estar quieta,
 si Yahvé le ha dado una orden?
 Contra Ascalón y contra la costa del mar,
 allí la ha designado”.

48

1 Acerca de Moab. Así dice Yahvé de los
 Ejércitos, Dios de Israel:

“¡Ay de Nebo,
 porque ha sido assolada!
 Quiriataim ha sido avergonzada y tomada;
 Misgab* ha sido humillada y quebrantada.
 2 Ya no existe la gloria de Moab;

* 48:1 o, La fortaleza

- en Hesbón maquinaron mal contra ella,
diciendo:
'¡Venid, y quitémosla de entre las naciones!'.
También tú, Madmén, serás reducida al silencio;
la espada te perseguirá.
- ³ ¡Voz de clamor de Horonaim,
desolación y gran destrucción!
- ⁴ Moab ha sido quebrantada;
sus pequeños han hecho oír su clamor.
- ⁵ Porque por la cuesta de Luhit subirán con
llanto continuo;
porque en la bajada de Horonaim han oído
el grito de angustia por la destrucción.
- ⁶ ¡Huid, salvad vuestras vidas!
Sed como el enebro en el desierto.
- ⁷ Por cuanto confiaste en vuestras obras y en
vuestros tesoros,
también tú serás tomada.
Quemos irá en cautiverio,
con sus sacerdotes y sus príncipes
juntamente.
- ⁸ Vendrá el destructor a cada una de las
ciudades,
y ninguna ciudad escapará;
el valle perecerá y la llanura será destruida,
como ha dicho Yahvé.
- ⁹ Dadle alas a Moab,
para que se vaya volando;
pues sus ciudades serán puestas en desolación,
hasta no quedar en ellas morador.
- ¹⁰ Maldito el que hace la obra de Yahvé con
negligencia,

y maldito el que retira su espada de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud,
y sobre sus posos ha estado reposado;
no fue vaciado de vasija en vasija,
ni fue nunca al cautiverio;
por tanto, su sabor quedó en él,
y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso, he aquí que vienen días — dice Yahvé —
en que yo le enviaré trasvasadores que lo
trasvasarán;
vaciarán sus vasijas
y romperán sus odres.

13 Y se avergonzará Moab de Quemos,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel,
su confianza.

14 ¿Cómo decís: ‘Somos valientes
y hombres fuertes para la guerra’?

15 Moab ha sido asolado y sus ciudades han sido
invadidas;
sus jóvenes escogidos han descendido al
matadero”,
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los
Ejércitos.

16 “Cercano está el quebranto de Moab para
venir,
y su aflicción se apresura en gran manera.

17 Compadeceos de él todos los que estáis a su
alrededor;
y todos los que conocéis su nombre, decid:
‘¡Cómo se rompió el báculo fuerte,

la vara de hermosura!'.

18 Desciende de tu gloria, siéntate en tierra seca,
hija que moras en Dibón;
porque el destruidor de Moab subió contra ti
y destruyó tus fortalezas.

19 Ponte en el camino y mira, oh moradora de
Aroer;
pregunta al que huye y a la que escapa;
di: '¿Qué ha sucedido?'

20 Se avergonzó Moab, porque ha sido
quebrantado;
¡aullad y clamad!

Anunciad en el Arnón que Moab ha sido asolado.

21 Vino el juicio sobre la tierra de la llanura;
sobre Holón, sobre Jahaza y sobre Mefaat,
22 sobre Dibón, sobre Nebo y sobre
Bet-diblataim,
23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul y sobre
Bet-meón,
24 sobre Queriot y sobre Bosra,
y sobre todas las ciudades de la tierra de
Moab, estén lejos o cerca.

25 El cuerno de Moab ha sido cortado
y su brazo ha sido quebrantado", dice Yahvé.

26 "Embriagadle,
porque contra Yahvé se engrandeció.
Moab se revolcará en su vómito,
y también él será motivo de escarnio.

27 ¿Y no te fue Israel a ti por escarnio,
como si lo hubieran hallado entre ladrones?
Porque siempre que hablas de él,

haces gestos con la cabeza.

28 Dejad las ciudades y habidad en las peñas,
moradores de Moab;
sed como la paloma que anida en las
paredes de la boca de la sima.

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy
soberbio;
su arrogancia, su orgullo, su altivez
y la altanería de su corazón.

30 Yo conozco — dice Yahvé — su cólera, pero no
tiene fundamento;
sus jactancias nada han logrado.

31 Por tanto, yo aullaré por Moab;
clamaré por todo Moab
y por los hombres de Quir-heres gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de
Sibma;
tus sarmientos pasaron el mar, llegaron
hasta el mar de Jazer.

Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia
cayó el destructor.

33 El gozo y la alegría han sido quitados del
campo fértil
y de la tierra de Moab;

he hecho que falte el vino de los lagares;
no pisarán con gritos de júbilo;
el grito no será grito de alegría.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale y hasta
Jahaza;
han dado su voz desde Zoar hasta Horonaim
y hasta Eglat-selisiyá;

porque también las aguas de Nimrim se
secarán.

35 Y haré cesar en Moab — dice Yahvé —
al que ofrece sacrificios en los lugares altos
y al que quema incienso a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas
por Moab,
y mi corazón resonará como flautas por los
hombres de Quir-heres;
porque perecieron las riquezas que habían
acumulado.

37 Porque toda cabeza está calva
y toda barba ha sido raída;
sobre todas las manos hay sajaduras
y sobre los lomos cilicio.

38 Sobre todos los terrados de Moab y en sus
calles, todo será llanto;
porque yo rompí a Moab como a vasija que
no agrada”, dice Yahvé.

39 “¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Aullad!
¡Cómo volvió Moab la espalda con
vergüenza!

Moab será objeto de escarnio
y de espanto para todos los que están a su
alrededor”.

40 Porque así dice Yahvé: “He aquí que volará
como águila,
y extenderá sus alas contra Moab.

41 Tomada es Queriot
y las fortalezas han sido capturadas;
el corazón de los valientes de Moab en aquel día
será como el corazón de una mujer de parto.

- 42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
- 43 Terror, fosa y lazo contra ti,
oh morador de Moab”, dice Yahvé.
- 44 “El que huyendo del terror cayere en la fosa,
y el que saliere de la fosa será preso en el lazo;
porque yo traeré sobre él, sobre Moab,
el año de su castigo”, dice Yahvé.
- 45 A la sombra de Hesbón se detuvieron sin fuerzas los que huían;
mas salió fuego de Hesbón,
y llama de en medio de Sehón,
que devoró la sien de Moab
y la coronilla de los hijos del alboroto.
- 46 ¡Ay de ti, Moab!
Peció el pueblo de Quemos;
porque tus hijos fueron llevados cautivos,
y tus hijas al cautiverio.
- 47 “Pero yo restauraré la suerte de Moab en los días postreros”,
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

- 1 Acerca de los hijos de Amón. Así dice Yahvé:
“¿No tiene Israel hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué, pues, posee Malcam a Gad,
y su pueblo habita en sus ciudades?”

² Por tanto, he aquí que vienen días”, dice Yahvé,
“en que haré que se oiga clamor de guerra en
Rabá de los hijos de Amón;
y será convertida en montón de ruinas,
y sus aldeas serán quemadas con fuego;
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron”,
dice Yahvé.

³ “¡Aúlla, Hesbón, porque Hai ha sido destruida!
¡Clamad, hijas de Rabá!
Vestíos de cilicio, lamentaos
y corred por los vallados;
porque Malcam irá en cautiverio
junto con sus sacerdotes y sus príncipes.

⁴ ¿Por qué te jactas de los valles,
de tu valle fértil, oh hija rebelde?
Tú que confías en tus tesoros, diciendo:
‘¿Quién vendrá contra mí?’.

⁵ He aquí que yo traigo sobre ti terror”, dice el
Señor, Yahvé de los Ejércitos,
“de todos los que están a tu alrededor.
Seréis expulsados cada uno por su lado,
y no habrá quien reúna a los fugitivos.

⁶ Pero después de esto, restauraré la suerte de
los hijos de Amón”, dice Yahvé.

⁷ Acerca de Edom. Así dice Yahvé de los
Ejércitos:

“¿No hay ya sabiduría en Temán?
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?
¿Se ha corrompido su sabiduría?

⁸ ¡Huid, volvedos!

Habitad en las profundidades, moradores
de Dedán;
porque la ruina de Esaú traeré sobre él
al tiempo que lo haya de castigar.

⁹ Si vendimiadores vinieran a ti,
¿no dejarían algunos rebuscos?
Si ladrones vinieran de noche,
¿no tomarían solo lo que necesitasen?

¹⁰ Pero yo he desnudado a Esaú,
he descubierto sus escondrijos
y no podrá ocultarse.

Su descendencia ha sido destruida,
junto con sus hermanos y sus vecinos; y él
ya no existe.

¹¹ Deja a tus huérfanos, yo los criaré;
y tus viudas confíen en mí”.

¹² Porque así dice Yahvé: “He aquí que
aquellos que no estaban condenados a beber del
cáliz, lo beberán ciertamente; ¿y has de quedar
tú del todo impune? No quedarás impune, sino
que ciertamente lo beberás.

¹³ Porque por mí mismo he jurado — dice
Yahvé — que Bosra será objeto de espanto, de
oprobio, de desolación y de maldición; y todas
sus ciudades serán ruinas perpetuas”.

¹⁴ Una noticia he oído de parte de Yahvé,
y un mensajero ha sido enviado a las
naciones, diciendo:

“¡Reuníos y venid contra ella!
¡Levantaos para la guerra!”.

¹⁵ “Porque he aquí que te he hecho pequeño
entre las naciones,

menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia y la soberbia de tu corazón te engañaron,
oh tú que habitas en las hendiduras de las peñas,
que ocupas la cumbre del monte.

Aunque eleves como el águila tu nido,
de allí te haré descender”, dice Yahvé.

17 “Y Edom se convertirá en objeto de espanto;
todo el que pase por ella se asombrará
y silbará al ver todas sus plagas.

18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma y
de Gomorra y de sus ciudades vecinas”,
dice Yahvé,
“nadie morará allí,
ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como león subirá de la espesura
del Jordán a la pradera sólida;
porque en un momento le haré huir de ella,
y al que yo escoja pondré sobre ella.

Porque ¿quién es semejante a mí?

¿Quién me emplazará?

¿Y quién será el pastor que me podrá
resistir?”.

20 Por tanto, oíd el plan que Yahvé ha acordado
contra Edom,

y sus propósitos que ha tomado contra los
moradores de Temán:

Ciertamente a los más pequeños del rebaño los
arrastrarán,

y destruirán sus moradas delante de ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra
tembló;

el grito se oyó en el Mar Rojo.

²² He aquí que como águila subirá y volará,
y extenderá sus alas sobre Bosra;
y el corazón de los valientes de Edom será en
aquel día
como el corazón de una mujer de parto.

²³ Acerca de Damasco:
“Hamat y Arpad se han avergonzado
porque oyeron malas noticias.
Se han derretido en temores;
hay angustia como en el mar que no puede
sosegar.

²⁴ Se desmayó Damasco, se volvió para huir,
y le tomó temblor;
angustia y dolores se apoderaron de ella,
como de mujer de parto.

²⁵ ¡Cómo ha sido abandonada la ciudad de la
alabanza,
la ciudad de mi gozo!

²⁶ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas,
y todos sus hombres de guerra serán talados
en aquel día”,
dice Yahvé de los Ejércitos.

²⁷ “Y prenderé fuego al muro de Damasco,
y consumirá los palacios de Ben-adad”.

²⁸ Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, a los
cuales hirió Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Así dice Yahvé:

“Levantaos, subid contra Cedar
y destruid a los hijos del oriente.

²⁹ Sus tiendas y sus ganados tomarán;

sus cortinajes y todos sus utensilios,
y sus camellos tomarán para sí;
y clamarán contra ellos: ‘¡Terror por todas
partes!’.

³⁰ ¡Huid, marchaos muy lejos!

Habidad en las profundidades, moradores
de Hazor”, dice Yahvé;

“porque Nabucodonosor rey de Babilonia ha
tomado consejo contra vosotros,
y ha formado contra vosotros un plan.

³¹ Levantaos, subid contra una nación pacífica
que vive confiada”, dice Yahvé;

“que no tiene puertas ni cerrojos,
que habita solitaria.

³² Sus camellos serán por botín,

y la multitud de sus ganados por despojo.

Y esparciré a todos los vientos a los que se rapan
las sienas;

y de todos sus lados les traeré su ruina”, dice
Yahvé.

³³ “Hazor será morada de chacales,
desolación para siempre.

Nadie morará allí,
ni la habitará hijo de hombre”.

³⁴ Palabra de Yahvé que vino al profeta
Jeremías acerca de Elam, al principio del
reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

³⁵ “Así dice Yahvé de los Ejércitos:

‘He aquí que yo quiebro el arco de Elam,
parte principal de su fortaleza.

³⁶ Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los
cuatro puntos del cielo,

y los aventaré a todos estos vientos;
y no habrá nación adonde no vayan
los fugitivos de Elam.

³⁷ Y haré que Elam se acobarde delante de sus
enemigos
y delante de los que buscan su vida;
y traeré sobre ellos mal y el ardor de mi ira',
dice Yahvé;
'y enviaré en pos de ellos la espada
hasta que los acabe.

³⁸ Y pondré mi trono en Elam,
y destruiré de allí al rey y a los príncipes',
dice Yahvé.

³⁹ 'Pero acontecerá en los últimos días
que restauraré la suerte de Elam', dice
Yahvé".

50

¹ Palabra que habló Yahvé contra Babilonia y
contra la tierra de los caldeos, por mano del
profeta Jeremías.

² "Anunciad entre las naciones y hacedlo saber;
alzad bandera, proclamad y no ocultéis
nada.

Decid: 'Babilonia ha sido tomada,
Bel está avergonzado, ¡Merodac ha sido
quebrantado!

Sus imágenes están confundidas,
sus ídolos han sido deshechos'.

³ Porque del norte sube contra ella una nación
que convertirá su tierra en desolación,
y no habrá quien habite en ella.

Han huido, se han ido,
tanto los hombres como los animales.

- 4 En aquellos días y en aquel tiempo — dice
Yahvé —,
vendrán los hijos de Israel,
ellos y los hijos de Judá juntamente;
irán llorando mientras caminan
y buscarán a Yahvé su Dios.
- 5 Preguntarán por el camino de Sión con el
rostro vuelto hacia ella,
diciendo: ‘Venid y uníos a Yahvé en una
alianza eterna
que jamás será olvidada’.
- 6 Ovejas perdidas han sido mi pueblo;
sus pastores las hicieron errar.
Por los montes las descarriaron;
anduvieron de monte en collado
y se olvidaron de su redil.
- 7 Todos los que las hallaban las devoraban,
y decían sus enemigos: ‘No somos culpables’,
porque ellos pecaron contra Yahvé,
morada de justicia, esperanza de sus padres.
- 8 ¡Huid de en medio de Babilonia!
Salid de la tierra de los caldeos
y sed como los machos cabríos delante del
rebaño.
- 9 Porque he aquí que yo suscito
y hago subir contra Babilonia una reunión
de grandes naciones de la tierra del norte;
se pondrán en orden de batalla contra ella y
desde allí será tomada.
Sus flechas son como las de un valiente diestro
que no vuelve con las manos vacías.
- 10 Caldea será para el saqueo;

todos los que la saqueen se saciarán” — dice Yahvé —.

- 11 “Porque os alegrasteis y os gozasteis saqueando mi heredad; porque saltasteis como novilla en la hierba y relinchasteis como caballos fogosos;
- 12 vuestra madre se avergonzará en gran manera, la que os parió será confundida. He aquí que ella será la última de las naciones: desierto, sequedal y estepa.
- 13 Por la ira de Yahvé no será habitada, sino que será assolada por completo. Todo el que pase por Babilonia se asombrará y silbará al ver todas sus plagas.
- 14 Poneos en orden de batalla contra Babilonia, a su alrededor; todos los que tensáis el arco; tirad contra ella, no escatiméis las flechas, porque ha pecado contra Yahvé.
- 15 Gritad contra ella por todas partes; ella se ha rendido. Han caído sus baluartes, sus muros han sido derribados; porque esta es la venganza de Yahvé. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.
- 16 Talad de Babilonia al que siembra y al que maneja la hoz en el tiempo de la siega. Por miedo a la espada opresora, cada uno volverá a su pueblo y cada cual huirá a su propia tierra.

- 17 Rebaño descarriado es Israel;
los leones lo ahuyentaron.
Primero lo devoró el rey de Asiria,
y este último, Nabucodonosor rey de
Babilonia, le quebró los huesos”.
- 18 Por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos,
Dios de Israel:
“He aquí que yo castigo al rey de Babilonia y a
su tierra,
como castigué al rey de Asiria.
- 19 Y volveré a traer a Israel a su pastizal,
y pacerá en el Carmelo y en Basán;
y en los montes de Efraín y en Galaad se
saciará su alma.
- 20 En aquellos días y en aquel tiempo — dice
Yahvé —,
se buscará la iniquidad de Israel y no
aparecerá,
y los pecados de Judá, y no se hallarán;
porque perdonaré a los que yo haya dejado
como remanente.
- 21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella,
y contra los moradores de Pecod.
Destruye y mata en pos de ellos — dice Yahvé —
y haz conforme a todo lo que yo te he
mandado.
- 22 Estruendo de guerra hay en la tierra,
y de gran quebranto.
- 23 ¡Cómo ha sido cortado y roto el martillo de
toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en
desolación entre las naciones!
- 24 Te puse lazo y caíste en él, Babilonia,

sin que tú lo supieras;
fuiste hallada y también presa,
porque te provocaste contra Yahvé.

²⁵ Abrió Yahvé su arsenal
y sacó las armas de su indignación;
porque esta es obra del Señor, Yahvé de los
Ejércitos,
en la tierra de los caldeos.

²⁶ Venid contra ella desde el confín de la tierra;
abrid sus graneros.

Haced de ella montones de ruinas,
destruidla por completo y que nada le
quede.

²⁷ Matad a todos sus novillos;
que desciendan al matadero.
¡Ay de ellos!, pues ha venido su día,
el tiempo de su castigo.

²⁸ Voz de los que huyen y escapan de la tierra de
Babilonia
para dar las nuevas en Sión de la venganza
de Yahvé nuestro Dios,
de la venganza de su templo.

²⁹ Convocad contra Babilonia a los flecheros,
a todos los que tensan el arco.

Acampad contra ella alrededor; que nadie
escape.

Pagadle según su obra;
conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella;
porque contra Yahvé se ensoberbeció,
contra el Santo de Israel.

³⁰ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas,
y todos sus hombres de guerra serán talados
en aquel día — dice Yahvé —.

- 31 He aquí que yo estoy contra ti, oh soberbio —
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos —;
porque tu día ha venido, el tiempo en que te
castigaré.
- 32 El soberbio tropezará y caerá,
y no tendrá quien lo levante.
Y encenderé fuego en sus ciudades,
el cual consumirá todo lo que está a su
alrededor”.
- 33 Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Oprimidos
fueron los hijos de Israel y los hijos de
Judá juntamente.
Todos los que los tomaron cautivos los
retuvieron;
no los quisieron soltar.
- 34 Pero el Redentor de ellos es fuerte;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
Ciertamente defenderá la causa de ellos
para hacer reposar la tierra
y turbar a los moradores de Babilonia.
- 35 Espada contra los caldeos — dice Yahvé —,
contra los moradores de Babilonia,
contra sus príncipes y contra sus sabios.
- 36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán;
espada contra sus valientes, y serán
quebrantados.
- 37 Espada contra sus caballos, contra sus carros,
y contra todo el pueblo mezclado que está
en medio de ella, y serán como mujeres.
Espada contra sus tesoros, y serán saqueados.
- 38 Sequía sobre sus aguas, y se secarán;
porque es tierra de imágenes

- y se enloquecen con sus ídolos.
- 39 Por tanto, allí morarán las fieras del desierto
con los lobos,
y habitarán en ella los polluelos del
avestruz.
- Nunca más será poblada,
ni se habitará de generación en generación.
- 40 Como en la destrucción que Dios hizo de
Sodoma, de Gomorra y de sus ciudades
vecinas — dice Yahvé —,
no morará allí hombre,
ni hijo de hombre la habitará.
- 41 He aquí que viene un pueblo del norte,
y una gran nación y muchos reyes se
levantarán de los confines de la tierra.
- 42 Arco y lanza manejarán;
son crueles y no tendrán misericordia.
- Su voz bramará como el mar,
y montarán a caballo.
- Estarán ordenados para la batalla, como un solo
hombre,
contra ti, oh hija de Babilonia.
- 43 Oyó la noticia el rey de Babilonia,
y sus manos se debilitaron;
angustia se apoderó de él,
dolor como de mujer de parto.
- 44 He aquí que como león subirá de la espesura
del Jordán contra la pradera sólida;
porque en un momento le haré huir de ella.
- ¿Y quién es el escogido que yo pondré sobre ella?
Porque ¿quién es semejante a mí? ¿Quién me
emplazará?

¿Quién será el pastor que me pueda resistir?”.

45 Por tanto, oíd el plan de Yahvé que ha acordado contra Babilonia, y los propósitos que ha tomado contra la tierra de los caldeos:

Ciertamente a los más pequeños del rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas delante de ellos.

46 Del estruendo de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

51

1 Así dice Yahvé:

“He aquí que yo levanto contra Babilonia, y contra los moradores de Leb Camai, un viento destructor.

2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la aventen, y vaciarán su tierra; porque en el día del mal estarán contra ella por todos lados.

3 No entese el arquero su arco, ni se levante en su coraza; no perdonéis a sus jóvenes, destruid por completo todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y traspasados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios, por Yahvé de los Ejércitos, aun cuando su tierra está llena de culpa contra el Santo de Israel.

- 6 ¡Huid de en medio de Babilonia,
y salvad cada uno su vida!
No perezcáis a causa de su iniquidad,
porque es el tiempo de la venganza de
Yahvé;
él le dará su pago.
- 7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Yahvé,
que embriagó a toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones;
por tanto, se han aturdido las naciones.
- 8 De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos;
¡aullad por ella!
Tomad bálsamo para su dolor;
quizá sane.
- 9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado;
dejadla, y vámonos cada uno a su tierra;
porque su juicio ha llegado hasta el cielo,
y se ha alzado hasta las nubes.
- 10 Yahvé ha sacado a luz nuestra justicia;
venid, y contemos en Sión la obra de Yahvé
nuestro Dios.
- 11 ¡Limpiad las saetas! ¡Embrazad los escudos!
Ha despertado Yahvé el espíritu de los reyes
de Media;
porque contra Babilonia es su pensamiento para
destruirla;
pues esta es la venganza de Yahvé, la
venganza de su templo.
- 12 Alzad bandera sobre los muros de Babilonia,
reforzad la guardia,
poned centinelas,

y preparad las emboscadas;
porque deliberó Yahvé, y aun pondrá en efecto
lo que ha dicho sobre los moradores de
Babilonia.

13 Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en
tesoros,

ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Yahvé de los Ejércitos juró por sí mismo,
diciendo:

“Yo te llenaré de hombres como de
langostas,
y levantarán contra ti gritería”.

15 Él es el que hizo la tierra con su poder,
el que afirmó el mundo con su sabiduría
y extendió los cielos con su inteligencia.

16 A su voz se produce un estruendo de aguas en
el cielo,
y hace subir las nubes de los extremos de la
tierra.

Él hace los relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus depósitos.

17 Todo hombre se ha embrutecido y le falta
ciencia;
se avergüenza todo artífice de su escultura,
porque mentira es su ídolo fundido,
y no hay aliento en ellos.

18 Vanidad son, obra de escarnio;
en el tiempo de su castigo perecerán.

19 No es como ellos la porción de Jacob;
porque él es el Hacedor de todo,
e Israel es la vara de su heredad;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

- 20 “Tú eres mi mazo y mis armas de guerra;
por medio de ti quebrantaré naciones,
y por medio de ti destruiré reinos.
- 21 Por medio de ti quebrantaré el caballo y a su
jinete,
y por medio de ti quebrantaré el carro y al
que en él sube.
- 22 Asimismo por medio de ti quebrantaré
hombres y mujeres,
y por medio de ti quebrantaré ancianos y
jóvenes,
y por medio de ti quebrantaré jóvenes y
vírgenes.
- 23 Por medio de ti quebrantaré al pastor y a su
rebaño,
y por medio de ti quebrantaré al labrador y
a su yunta;
y por medio de ti quebrantaré jefes y prefectos.
- 24 Y pagaré a Babilonia y a todos los
moradores de Caldea todo el mal que ellos
hicieron en Sión, delante de vuestros ojos — dice
Yahvé —.
- 25 He aquí que yo estoy contra ti, monte
destructor — dice Yahvé —,
que destruiste toda la tierra;
y extenderé mi mano sobre ti,
y te haré rodar de las peñas,
y te convertiré en monte quemado.
- 26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina,
ni piedra para cimiento;
porque perpetua desolación serás — dice
Yahvé —.

- 27 Alzad bandera en la tierra,
tocad trompeta en las naciones,
preparad naciones contra ella;
convocad contra ella los reinos de Ararat, de
Mini y de Asquenaz;
señalad contra ella capitán,
haced subir caballos como langostas
erizadas.
- 28 Preparad contra ella naciones;
a los reyes de Media, a sus capitanes y a
todos sus prefectos, y a toda la tierra de su
señorío.
- 29 Temblará la tierra y se afligirá;
porque han sido confirmados contra
Babilonia los planes de Yahvé,
para poner la tierra de Babilonia en
desolación, sin morador alguno.
- 30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear,
se encerraron en sus fortalezas;
les faltó su fuerza, se volvieron como mujeres;
sus moradas fueron incendiadas, sus
cerrojos rotos.
- 31 Correo se encontrará con correo,
y mensajero con mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia que su
ciudad ha sido tomada por todos los lados.
- 32 Los vados fueron tomados,
los baluartes fueron quemados a fuego
y los hombres de guerra se turbaron”.
- 33 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios
de Israel:
“La hija de Babilonia es como una era al tiempo
de trillarla;

de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega”.

34 “Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia; me dejó como vaso vacío; me tragó como un monstruo, llenó su vientre de mis delicados manjares y me expulsó.

35 ¡Sobre Babilonia recaiga la violencia hecha a mí y a mi carne!”, dirá la moradora de Sión; y: “¡Mi sangre recaiga sobre los moradores de Caldea!”, dirá Jerusalén.

36 Por tanto, así dice Yahvé:
“He aquí que yo juzgo tu causa y llevaré a cabo tu venganza;
secaré su mar y haré que sus fuentes queden secas.

37 Y será Babilonia un montón de ruinas, morada de chacales, objeto de espanto y de burla, sin morador alguno.

38 Todos ellos rugirán como leones, gruñirán como cachorros de león.

39 En medio de su calor les pondré banquetes, y los embriagaré para que se alegren, y duerman sueño eterno y no despierten”
— dice Yahvé —.

40 “Los haré traer como corderos al matadero, como carneros junto con machos cabríos.

- 41 ¡Cómo ha sido tomada Sesac!
¡Cómo ha sido apresada la que era alabada
por toda la tierra!
¡Cómo ha sido Babilonia objeto de espanto
entre las naciones!
- 42 Subió el mar sobre Babilonia;
por la multitud de sus olas fue cubierta.
- 43 Sus ciudades fueron asoladas,
la tierra quedó seca y desierta,
tierra en que nadie mora ni pasa por ella
hijo de hombre.
- 44 Y castigaré a Bel en Babilonia,
y sacaré de su boca lo que se ha tragado;
y no vendrán más a él las naciones,
y el muro de Babilonia caerá.
- 45 Salid de en medio de ella, pueblo mío,
y salvad cada uno su vida del ardor de la ira
de Yahvé.
- 46 Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis
a causa del rumor que se oirá por la tierra;
porque un año vendrá el rumor,
y después en otro año otro rumor,
y habrá violencia en la tierra, dominador
contra dominador.
- 47 Por tanto, he aquí que vienen días en que yo
castigaré las imágenes talladas de
Babilonia,
y toda su tierra será avergonzada,
y todos sus muertos caerán en medio de ella.
- 48 Los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos,
cantarán de gozo sobre Babilonia;

porque del norte vendrán contra ella
destruidores” — dice Yahvé —.

49 “Como Babilonia hizo caer a los muertos de
Israel,
así caerán en Babilonia los muertos de toda
la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, ¡id!, no os
detengáis;
acordaos de Yahvé desde lejos,
y que Jerusalén suba a vuestro
pensamiento”.

51 “Estamos avergonzados, porque oímos la
afrenta;
la confusión cubrió nuestros rostros,
porque extranjeros han entrado en los
santuarios de la casa de Yahvé”.

52 “Por tanto, he aquí que vienen días”, dice
Yahvé,
“en que yo ejecutaré juicio sobre sus
imágenes talladas,
y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo,
y aunque fortifique en lo alto su baluarte,
de mi parte vendrán contra ella
destruidores” — dice Yahvé —.

54 “¡Voz de clamor desde Babilonia,
y gran quebranto de la tierra de los caldeos!

55 Porque Yahvé asola a Babilonia,
y hace cesar de ella su gran bullicio;
braman sus olas como muchas aguas,

y resuena el estrépito de su voz.

⁵⁶ Porque el destructor vino contra ella, contra Babilonia, sus valientes fueron apresados, sus arcos fueron quebrantados; porque Yahvé es Dios de retribuciones, de cierto dará el pago.

⁵⁷ Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus prefectos y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán”, dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.

⁵⁸ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Los muros anchos de Babilonia serán derribados por completo, y sus altas puertas serán quemadas con fuego; en vano habrán trabajado los pueblos, y las naciones se habrán cansado solo para el fuego”.

⁵⁹ Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era oficial de aposento.

⁶⁰ Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas estas palabras que están escritas contra Babilonia.

⁶¹ Y dijo Jeremías a Seraías: “Cuando llegues a Babilonia, mira que leas todas estas palabras,

⁶² y di: ‘Señor, tú has hablado contra este lugar para destruirlo, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser assolado’.

⁶³ Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo arrojarás en medio del Éufrates,

⁶⁴ y dirás: ‘Así se hundirá Babilonia y no se levantará, a causa del mal que yo traigo sobre ella; y quedarán rendidos’ ”.

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

¹ Tenía Sedequías veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

² E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

³ Por causa de la ira de Yahvé contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia; y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

⁴ Aconteció, pues, en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y acamparon contra ella y levantaron baluartes a su alrededor.

⁵ Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶ En el mes cuarto, a los nueve días del mes, arreció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

⁷ Se abrió entonces una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que estaba cerca del jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad; y se fueron por el camino del Arabá.

⁸ Pero el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó; y todo su ejército se dispersó de su lado.

⁹ Entonces prendieron al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, donde este pronunció sentencia contra él.

¹⁰ Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías ante sus propios ojos; asimismo degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.

¹¹ A Sedequías le sacó los ojos, y lo ató con grilletes de bronce; el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo puso en la cárcel hasta el día de su muerte.

¹² En el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año decimonoveno del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que servía al rey de Babilonia.

¹³ Y quemó la casa de Yahvé, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; prendió fuego a todas las casas de los grandes.

¹⁴ Todo el ejército de los caldeos que venía con el capitán de la guardia derribó todos los muros de Jerusalén a la redonda.

¹⁵ Y de los más pobres del pueblo, y del resto de la gente que había quedado en la ciudad, y de

los que se habían pasado al rey de Babilonia, y del resto de la multitud, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los transportó cautivos.

¹⁶ Mas de los pobres de la tierra, Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a algunos para que fuesen viñadores y labradores.

¹⁷ También quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Yahvé, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Yahvé, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸ Se llevaron también las ollas, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce con que se servía.

¹⁹ El capitán de la guardia tomó también las copas, los incensarios, los tazones, las ollas, los candeleros, las cucharas y los cálices; lo que era de oro por oro, y lo que de plata por plata.

²⁰ Las dos columnas, el mar único, y los doce toros de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Yahvé; el peso del bronce de todos estos utensilios era incalculable.

²¹ En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos,* y un cordón de doce codos la rodeaba; y su grueso era de cuatro dedos, y era hueca.

²² Tenía encima un capitel de bronce; la altura

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 18 pulgadas o 46 centímetros.

de un capitel era de cinco codos,[†] con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo tenía la segunda columna con sus granadas.

²³ Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas las granadas sobre la red alrededor eran cien.

²⁴ Tomó también el capitán de la guardia a Seraías, el sumo sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardas del umbral.

²⁵ Y de la ciudad tomó a un oficial que era jefe de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey que se hallaron en la ciudad, al escriba del jefe del ejército que alistaba al pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaron en medio de la ciudad.

²⁶ Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla.

²⁷ Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat.

Así Judá fue transportado cautivo lejos de su tierra.

²⁸ Este es el pueblo que Nabucodonosor transportó cautivo:

En el año séptimo, tres mil veintitrés judíos.

²⁹ En el año dieciocho de Nabucodonosor, él transportó de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

[†] **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 18 pulgadas o 46 centímetros.

³⁰ En el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, transportó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos; todas las personas fueron cuatro mil seiscientas.

³¹ Y aconteció que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

³² Le habló con benevolencia y puso su trono por encima del trono de los reyes que estaban con él en Babilonia.

³³ Le cambió las vestiduras de prisión, y Joaquín comió siempre delante de él todos los días de su vida.

³⁴ Y su ración le fue dada continuamente por el rey de Babilonia, cada día su porción, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6